



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA FESTIVIDAD DE DÍA DE
MUERTOS EN SANTIAGO ZAPOTITLÁN, TLÁHUAC.**

T E S I N A

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

ABIGAIL GONZÁLEZ CHÁVEZ

DIRECTORA DE LA TESINA:

DRA. KATHERINE ISABEL HERAZO GONZÁLEZ

COMITÉ DE TESINA:

**DRA. MARIA ENEDINA MONTERO Y LÓPEZ LENA
MTRO. JUAN CARLOS HUIDOBRO MÁRQUEZ
DRA. GRACIELA AURORA MOTA BOTELLO
DR. ROGELIO FLORES MORALES**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx.

Agosto, 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I. PUEBLO ORIGINARIO	8
1.1. Una mirada a los pueblos originarios desde la Antropología, la Sociología y la Psicología Social Comunitaria.....	8
1.2. Zapotitlán, un pueblo originario de la Ciudad de México.....	23
CAPITULO II. PARTICIPACIÓN.....	26
2.1. Devenir histórico del concepto de la participación.	26
2.2. Definición de participación comunitaria.....	30
CAPITULO III. FESTIVIDAD DE DÍA DE MUERTOS.....	33
3.1. Aportes de la psicología social al estudio de la festividad del día de muertos en pueblos originarios de la ciudad de México.	33
3.2. Día de muertos en Santiago Zapotitlán y sus formas de participación comunitaria.	37
DISCUSIÓN. LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA FESTIVIDAD DE DÍA DE MUERTOS DEL PUEBLO ORIGINARIO DE SANTIAGO ZAPOTITLÁN, TLÁHUAC.....	44
PROPUESTA DE TALLER: “MÁS QUE UN DÍA DE MUERTOS”	48
ALCANCES Y LIMITACIONES	70
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	73

Agradecimientos y Dedicatorias

Agradezco y dedico este trabajo a mis grandes afectos y a la vida. Quizá no pretendo cambiar el mundo, pero en el pedacito que me tocó vivir quiero hacer la diferencia.

Mi eterna gratitud a mis padres José Luis y María del Carmen por su apoyo y cariño incondicional, sé que este logro también es suyo. Los amo eternamente.

A mis hermanos Mario y Ana, por su gran apoyo, ser parte de mi inspiración y por enseñarme la alegría de vivir. Los amo incondicionalmente.

A Beto, por su enorme apoyo y por comprender cada idea excéntrica que pasa por mi cabeza. Te amo enormemente.

A cada miembro de mi familia, por ser una razón más de disfrutar la vida. Los amo incomparablemente.

A un gran compañero de vida, Guillermo, por ser un maravilloso ser humano y aportarle a mi persona crecimiento y felicidad. Te amo tanto.

Al pueblo originario de Santiago Zapotitlán, especialmente a Filiberto Valdés Peña y al “GRUPO CULTURAL TRADICIÓN Y TIEMPO” por su apoyo y acercamiento a la comunidad.

A la profesora Khaterine Herazo, por compartirme el gusto, la importancia y la responsabilidad de trabajar en comunidad, así como por su gran apoyo y comprensión.

A todas las personas que forman parte de mi camino y a quienes me ayudaron y aportaron a la realización de esta tesina desde sus diferentes ámbitos.

Y finalmente, a todos aquellos que se alzan cada día, y sueñan, y actúan.

RESUMEN

Santiago Zapotitlán es uno de los más de 150 pueblos originarios que existen en la Ciudad de México. Estas regiones, a diferencia de otras, cuentan con elementos psicosociales fundamentales que contribuyen al mantenimiento de su estructura sociocultural, producto de una herencia mesoamericana. Entre dichos elementos se encuentra la participación, la cual es una herramienta clave para la psicología social comunitaria, ya que promueve el desarrollo de acciones y transformaciones colectivas. En el caso de los pueblos originarios, la participación es una característica presente en la vida cotidiana y se representa en mayor grado en su ciclo festivo. Tal es el caso de la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán, donde la participación comunitaria está presente antes, durante y después. A la par, el proceso de participación coadyuva a que otros fenómenos de índole psicosocial como la identidad, el sentido de comunidad o el sentido del nosotros, aunado a reminiscencias prehispánicas, estén presentes.

Así, la propuesta de este trabajo se cristaliza en un taller que pretende fortalecer los procesos psicosociales mencionados anteriormente en esta festividad, con la finalidad de movilizar acciones que contribuyan al reconocimiento, permanencia y fortalecimiento, de esta importante manifestación socio-cultural.

ABSTRACT

Santiago Zapotitlan is one of the more than 150 native peoples that exist in Mexico City, these unlike other regions have fundamental psychosocial factors that contribute to maintaining their socio-cultural structure, the product of a Mesoamerican heritage. Among these elements are, participation, which is a key tool for community social psychology as it promotes the development of actions and collective transformations in the case of the indigenous peoples, this involvement is a feature in everyday life It is shown in greater degree in its festive cycle. Such is the case of the Day of the Dead celebration in Santiago Zapotitlan, where community involvement is present before, during and after the holiday. At the same time, the participation process contributes to other psychosocial phenomena such as identity, sense of community or sense of us, together with prehispanic reminiscences are present in such communities.

Thus, the proposal of this work crystallized in a workshop that aims to strengthen psychosocial processes mentioned earlier in this festival, in order to mobilize action to promote recognition, retention and strengthening of this important socio-cultural event.

INTRODUCCIÓN

El día de muertos en el pueblo originario de Santiago Zapotitlán es una festividad que se reproduce continuamente. Para su fortalecimiento y en ciertas prácticas su supervivencia, es necesaria la participación de su comunidad. Esta participación es motivada por creencias, principios y necesidades personales y colectivas; en la medida en la que son compartidas entre los miembros, se complementan, lo cual permite el desarrollo del sentido de comunidad, influencia, lazos emocionales, fronteras, límites, sentido del nosotros, etc. Esto contribuye a generar acciones conjuntas que promuevan la realización de la festividad.

La estructura de esta tesina es la siguiente:

En el primer capítulo se desarrolla un análisis del concepto de pueblo originario, así como las características que los identifican y los elementos particulares que Santiago Zapotitlán posee, tomando como referencia tres disciplinas: la antropología, la psicología social comunitaria y la sociología.

En el segundo capítulo se hace una revisión teórica acerca del devenir histórico del concepto de participación, ya que ésta se ha venido transformando a lo largo de la historia. Así mismo, se hace un acercamiento a la teoría de la participación comunitaria, describiendo sus componentes, características y objetivos.

En el tercer capítulo se aborda el tema de la festividad del día de muertos en México, así como los aportes que ha hecho la psicología social comunitaria sobre este tema, con hincapié en los pueblos originarios de la Ciudad de México. Posteriormente, se hace un acercamiento a la participación comunitaria en la festividad de día de muertos en el pueblo originario de Santiago Zapotitlán. En específico, la participación comunitaria en las ofrendas, calaveritas, elaboración de pan artesanal, adorno de las tumbas, visitas a las distintas casas de los habitantes, la elaboración de comida, etc.

En el apartado de propuesta, se diseñó un taller dirigido a jóvenes, que participan o hayan participado en las actividades referentes al día de muertos. El taller se distribuyó en cinco sesiones y el objetivo principal de la propuesta es fortalecer y concientizar a la población joven sobre la importancia que tiene la festividad de día de muertos y su participación en ello.

Al final del documento se encuentran los alcances y limitaciones que este trabajo tiene. Se alza la propuesta de seguir profundizando en las prácticas, rituales y costumbres que los pueblos originarios de la Ciudad de México aún mantienen latente, así como de los elementos psicosociales que estos llevan implícitos, esto desde la psicología social comunitaria y desde diferentes disciplinas. Se particulariza sobre la trascendencia que la participación comunitaria tiene en la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán y, finalmente, se cuestiona acerca de la eficacia de la propuesta de taller “Más que un día de muertos” en la población joven del pueblo de Zapotitlán.

CAPITULO I. PUEBLO ORIGINARIO

1.1. Una mirada a los pueblos originarios desde la Antropología, la Sociología y la Psicología Social Comunitaria.

La Ciudad de México es considerada una de las urbes más grandes del mundo, por su gran tamaño y diversidad histórica y cultural con la que cuenta. Esta diversidad indudablemente se ve reflejada en el día a día de su población. La gran metrópoli tiene un legado mesoamericano y una verdad de trasfondo que no se han profundizado, por lo que parece difuso a los ojos de muchos.

Antes de que los españoles invadieran gran parte del territorio, varios pueblos ya se encontraban habitando los lagos de la Cuenca de México. Los pobladores que se autodenominan como “originarios” pertenecen a estos espacios por nacimiento y que hoy en día, muy a pesar del crecimiento urbano y la transformación o desaparición, han resistido y se han reivindicado como comunidades agrarias mesoamericanas, con el derecho de preservar, (en muchos casos) fortalecer su cultura y, al mismo tiempo, ser tomados en cuenta al igual que cualquier otra comunidad (Álvarez, 2009 en Ortega 2010).

El Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) del Distrito Federal no tiene ningún tipo de distinción para pueblos originarios, sin embargo, no significa que no estén presentes en gran parte de la Ciudad de México. El término de pueblo originario fue utilizado por primera vez en el año de 1996, durante el Primer Foro de pueblos originarios y Migrantes Indígenas de los Antiguos Pobladores del Anáhuac, organizado por los habitantes de Milpa Alta, posteriormente en el 2000, cuando se conmemoró el Primer Congreso de pueblos originarios del Anáhuac con la presencia de los estados de México, Morelos, y las delegaciones del Distrito Federal, Milpa Alta, Xochimilco, Tlalpan, Magdalena

Contreras, Cuajimalpa e Iztapalapa; y, finalmente en el 2003, cuando el Gobierno del Distrito Federal organizó el Comité para pueblos originarios de la Ciudad de México, con la asistencia de delegaciones como Milpa Alta, Tlalpan, Tláhuac y Xochimilco (Chavira et. al., 2008).

Las perspectivas que se tiene de los pueblos originarios varían desde las diversas disciplinas. La Antropología, por ejemplo, realiza estudios de estos pueblos con una visión etnográfica: Andrés Medina (2007) propone, al igual que miembros del seminario permanente *“Etnografía de la Cuenca de México”*, que se lleva a cabo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, las siguientes características para el reconocimiento de estos pueblos en el marco de la cultura y la historia de la Ciudad de México:

Características	
El pueblo originario como comunidad corporada	La base territorial y organizativa de los pueblos originarios es una comunidad agraria, corporada, cuyas formas de trabajo, cultura y relaciones sociales se han construido milenariamente a partir del desarrollo de una agricultura centrada en el complejo del maíz. Práctica que hoy en día se ve abandonada por procesos de urbanización.
El patrón de asentamiento	La ubicación espacial de los pueblos originarios tiene como uno de sus ejes de referencia una plaza central, edificios comunitarios como la iglesia o capilla, la sede del gobierno local, el mercado, las escuelas gubernamentales y las casas de las familias antiguas.
La toponimia	La mayoría de los pueblos originarios se caracteriza por tener el nombre de un santo patrón y otro en náhuatl.
Sistemas agrícolas de tradición mesoamericana	Prácticas agrícolas desarrolladas en las comunidades o pueblos originarios. Pueden ser los sistemas agrícolas en torno al maíz de temporal, los de agricultura intensiva (chinampas), y los de huerta (verduras, plantas de ornato y yerbas medicinales).

Características	
Un núcleo de familias troncales	Existencia de un grupo de apellidos que identifican a grandes familias, entrelazadas por diversos vínculos de parentesco, y de cuyo seno proceden los dirigentes, los cronistas locales, los ocupantes de las posiciones de mayor prestigio y los promotores culturales comunitarios.
Una organización comunitaria	El mantenimiento del complejo de ciclos festivos está a cargo de diversas organizaciones comunitarias que tienen sus propias reglas de participación; sus raíces se remontan a las autoridades municipales establecidas en la sociedad colonial novohispana, al cabildo indígena y a instituciones religiosas como la cofradía y la mayordomía, entre otras.
Un calendario ceremonial anual	<p>Cada ciclo constituye un espacio organizativo e institucional que tiene sus propias secuencias rituales, articuladas y marcadas por actos colectivos públicos y por una ordenada actividad de numerosas familias y miembros de la comunidad.</p> <p>Ciclos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El ciclo de fiestas patronales. Fiesta dedicada al patrono (a) de la comunidad considerada de mayor complejidad organizativa y magnitud. - El ciclo de Cuaresma. Comienza con las celebraciones de la Semana Santa y cierra con la fiesta de la Santísima Trinidad, incluyendo el <i>Corpus Christi</i>; es decir el ciclo lunar marcado por el calendario cristiano. - El ciclo de invierno. La fiesta que abre es la de la Virgen de Guadalupe, sigue con el periodo de las posadas, del 16 al 23 de diciembre, la Navidad, el Año Nuevo, los Santos Reyes y cierra con La Candelaria. - El ciclo de peregrinaciones. Como la peregrinación a Chalma y la Villa de Guadalupe, entre otros. - El ciclo mesoamericano. Estas fiestas reproducen las grandes ceremonias del antiguo calendario mesoamericano, no exactamente en las mismas fechas, pero sí con referencia a las fases del trabajo agrícola. - El ciclo de fiestas cívicas. Ceremonias nuevas, instauradas en el siglo XX, muestran el proceso de apropiación y reinterpretación por parte de las comunidades (día del Niño y el día de las Madres, entre otros).

Características	
Una memoria histórica	La presencia de una memoria histórica inscrita en las tradiciones orales, referida a edificios y monumentos locales, y contenida en la documentación histórica.
Una cultura comunitaria	Significante cultura y conciencia comunitarias, característica que destaca a estos pueblos de la megalópolis.
Una articulación con diversos circuitos ceremoniales	Sistemas complejos de organización social, articulados por antiguas identidades mesoamericanas y novohispanas, y cuya lógica política y religiosa tiene como referente el sistema de los <i>altepetl</i> (el agua, el monte), sobre todo en la complejidad de sus ciclos ceremoniales, que se entrelazan para expresar una unidad que trasciende a la comunidad.

Fuente: Andrés Medina (2007).

Años más tarde, en el mismo seminario “*Etnografía de la cuenca de México*” Teresa Romero en el 2009, agrega algunos otros aspectos que se proponen como rasgos culturales que permiten identificar a los pueblos originarios:

Características	
La comunalidad	Se expresa de manera particular en las actividades que se desarrollan cotidianamente para la realización de las celebraciones rituales y como parte de la organización social de cada pueblo.
El ritual comunitario	Se hace presente a partir del ciclo festivo anual de cada pueblo. Las festividades mantienen a los nativos en constante interacción a lo largo del año. El ritual comunitario va marcando el transcurso del tiempo anual y es el espacio que condensa las creencias compartidas.
El intercambio simbólico	Se presenta en la visita de los originarios a los pueblos vecinos y lejanos, constituyendo un mecanismo de intercambio simbólico en el cual los santos son los protagonistas principales y los mayordomos son el instrumento para que se lleve a cabo. El intercambio simbólico establece relaciones sociales entre los pueblos cercanos y también entre los más lejanos.

Características	
La organización comunitaria	Mantiene la articulación de los responsables del ciclo festivo a partir de la repartición de cargos por medio de las mayordomías. Puede adoptar formas visibles a través de esquemas, como mesas directivas.
La comida comunitaria	Se emprende como parte de los trabajos previos a las celebraciones religiosas y durante las festividades mismas; en ellas todos los participantes tienen cabida, ya que es fruto de un trabajo colectivo que normalmente se ofrece en un espacio público o en el predio de la familia que la ofrece. El itacate o ración se ofrece a los comensales para llevar a su casa, ésta es una forma comunitaria de compartir, en ella el itacate se da a discreción a algunas personas, lo cual implica su uso como instrumento de reconocimiento.
El trabajo comunitario	Se lleva a cabo a través del tequio o faena, implica desde la repartición de tareas o cargos para la realización de las festividades, hasta la realización de trabajos que requieren de la participación de numerosas personas en un mismo tiempo, como la “enflorada” de las portadas, elaboración de la comida y arreglo de los panteones.
Las peregrinaciones	Radica en el traslado de las personas de la comunidad a sitios sagrados y venerados desde tiempos prehispánicos. En el traslado, los mayordomos llevan a sus santos patronos a la visita que le debe al santo o virgen del santuario, nutriendo de esta manera la relación entre las personas y los santos y, con un cargado simbolismo, entre los santos mismos.
Los procesos de defensa de los territorios y los recursos naturales	Implica la lucha y resistencia de los originarios por el reconocimiento de la propiedad comunal de la tierra y por el uso del suelo y los recursos naturales frente al desmedido crecimiento de la ciudad.
La memoria colectiva	Reproducción cultural vigente, conectada directamente a la tradición oral y fortalecida por las prácticas religiosas que nutre y reelabora los referentes identitarios históricos de los pueblos. Ha sido plasmada también en documentos escritos exponiendo versiones de las leyendas de aparición de los santos, reconstrucciones de las historias de los pueblos, historias de vida y reglamentos de los panteones comunitarios, entre otros.

Características	
La defensa del espacio y del entorno	Defensa de los pueblos originarios contra la destrucción de los entornos naturales y de los recursos que aún quedan como el agua y algunas porciones de tierra en sus comunidades, así como de construcción de avenidas y ejes viales.

Fuente: Teresa Romero (2009).

Para Romero (2009) los pueblos originarios se diferencian por conservar formas de participación y organización comunal basadas en el sistema de mayordomía. Conjuntamente, reproducen prácticas culturales como los carnavales, la fiesta patronal y las peregrinaciones, en donde se refleja la concepción del mundo de tradición mesoamericana y, a través del devenir histórico, han conseguido consolidar una memoria colectiva.

Desde otro ángulo de la perspectiva antropológica, Iván Gomez César (2011, en Álvarez 2011) menciona que en la actualidad se pueden distinguir al menos tres tipos de pueblos originarios:

Tipos de pueblos originarios	
Pueblos rurales y semirurales	Localizados en la zona sur y surponiente del Distrito Federal, poseen aún una superficie extensa de bosques y zonas de chinampas productivas. Se caracterizan porque al menos parte de su subsistencia depende de la tierra (agropecuaria, silvícola o recientemente turismo ecológico) y poseen en su mayor parte formas de representación civil (enlaces territoriales, subdelegados y otras figuras). Son pueblos más organizados y vida comunitaria más completa, teniendo un considerado grado de autonomía en muchas de sus decisiones debido a la eficacia de su sistema de cargos.

Tipos de pueblos originarios	
Pueblos urbanos con un pasado rural reciente	Constituyen todavía una valiosa herencia de las culturas prehispánicas pero han perdido en las últimas 4 o 5 décadas parte de su carácter rural y agrícola, debido a la prolongada venta de la tierra por la presión de crecimiento urbano y expropiaciones presidenciales en su mayoría con uso de la fuerza. Así, al perder la tierra, pierden también, formas de organización cívicas y solo poseen los sistemas de cargos tradicionales basados en las mayordomías, fiscales entre otras.
Pueblos urbanos con una vida comunitaria limitada	Son pueblos ubicados en el centro y norte de Distrito Federal. Muchos de estos pueblos fueron revitalizados por los repartos agrarios, pero las expropiaciones y otros factores nos les permitieron consolidar una vida comunitaria más amplia. Mantienen algunas festividades fundamentales al igual que algunas peregrinaciones.

Este mismo autor nos plantea que, además de estos barrios, existen pueblos de otros orígenes que han asimilado las formas de organización de los pueblos originarios y que comparten muchas de características con los anteriores. Como producto de desplazamientos antiguos de otras entidades o pueblos conformados por asentamientos más recientes, también han asimilado formas de organización de los pueblos originarios. Así, Gomezcézar (2008), caracteriza a un pueblo originario como:

Pueblos originarios son los pueblos antiguos asentados en la cuenca de México, ya sea que tengan una existencia prehispánica o que hayan sido fundados durante las primeras décadas posteriores a la conquista, como producto de la política de organización poblacional que llevó a efecto la corona española después de la grave mortandad que despobló Mesoamérica (Gomezcézar, 2008:13-14).

Pese a que Gomezcézar hace una diferencia dicotómica muy marcada entre lo rural y lo urbano en los distintos pueblos originarios, éstos cuentan con un

claro origen prehispánico o colonial y están constituidos por grupos de familias que poseen una noción de territorio originario y se unen a través de varias organizaciones comunitarias, que caracterizan la continuidad de sus principales celebraciones. A pesar de esa diferenciación, los pueblos han logrado sobrevivir y adaptarse a las condiciones de la urbe, preservan su condición de pueblo, con sus identidades y formas de autorregulación, así como construir una relación con la comunidad política capitalina y definir su pertenencia ejerciendo diversas modalidades de ciudadanía.

La sociología toma esta diferencia entre lo rural y urbano: Lucía Álvarez y Ana Portal (2011) cuestionan que la definición de pueblo originario propuesta desde la antropología y etnografía los definen únicamente a partir de criterios culturales, religiosos y sincréticos, tales como su relación con la tierra, el control sobre sus territorios y recursos naturales, así como la reproducción de sistemas festivos, etc. Posteriormente, hacen una reflexión del concepto de pueblo originario en función de la manera en que éstos ordenan sus tiempos y espacios sociales y, a través de ellos, de concebir y organizar el mundo y la experiencia urbana, entendiendo como tiempo la estructura que contiene la historia ordenada de forma cronológica y con un ritmo de vida asociado a ciclos; y como espacio, el escenario que contiene una red de vínculos de significación y que se establecen al interior de un grupo social con las personas y las cosas, así, el tiempo sería el movimiento de esa red, con un ritmo, una duración y una frecuencia. Esto, debido a que las autoras consideran que cualquier grupo social construye y se apropia del tiempo y del espacio, modificándolo y construyéndose a sí mismos en el proceso, a partir de un capital cultural determinado.

Ante esto, también consideran que es necesario repensar y distinguir el concepto de pueblo originario en dos vertientes: la primera desde una propuesta política y la segunda, como concepto teórico. Esto conduce a considerar y proponer la utilidad y pertinencia de hablar no de pueblos originarios sino de

pueblos urbanos, no definiéndolos a partir de concepciones estáticas, sino de procesos de identidad en constante transformación, los cuales se encuentran inmersos en una ciudad tan cosmopolita y vertiginosa como la Ciudad de México, planteando que para definir pueblo originario se requiere comprender las dinámicas urbanas en su conjunto.

La propuesta política, antes mencionada, tiene su propia vertiente en la ley Indígena y de Pueblos Originarios de la ciudad de México, y en el reconocimiento de estos en la Ley de Participación ciudadana. En éstas, la noción de “originario” adquiere sentido en la medida en que se reclama un territorio, recursos, reconocimiento y visibilidad frente a instancias gubernamentales, es decir, partiendo de un concepto únicamente político.

En la segunda propuesta, el concepto teórico, las autoras creen que se ha ido construyendo desde la mirada esencialista y que contiene rasgos inamovibles como se plantea desde la antropología y etnografía, ya que éstos no toman en cuenta el dinamismo de las políticas internas y el contexto social donde están inmersos los procesos históricos y políticos de la sociedad, impidiendo ver el cambio, el conflicto y las transformaciones, así como los vínculos con lo urbano.

El termino mismo de originario contiene aspectos esenciales o esencialistas de la identidad ya que implica procesos de autenticidad, imposibles de resolver y que conducen a preguntas tales como ¿desde dónde se construye esa autenticidad?, ¿quiénes son los depositarios de ésta?, ¿desde dónde y cuándo se determina el origen? (Álvarez y Portal, 2011: 18).

Así mismo, Lucía Álvarez y Ana Portal consideran ubicar a esta población como parte de los fenómenos urbanos, reconociéndolos ser un segmento de una realidad social como existencia política, ideológica y simbólica. Del mismo modo, plantean que la pertenencia es una forma de manifestar la ciudadanía, entendida esta última como pertenencia a una comunidad política de individuos y grupos y a

la plena competencia de éstos ante su comunidad, lo cual genera una identidad que diferencia a estos pueblos en relación a otros, por tanto, “es desde la identidad como se define el concepto de pueblo urbano, ya que es una categoría que permite hacer operativos los elementos constitutivos de la ciudadanía” (Álvarez y Portal, 2011:20).

Finalmente, las escritoras aún con su aportación, dejan abierta la posibilidad de seguir trabajando el referente a la visión esencialista en torno al concepto de pueblos originarios y en particular a la tensión entre rural y urbano, del mismo modo, pretender profundizar en el número real de pueblos existentes en la ciudad de México y su peso demográfico y valor político.

Por otro lado, desde la psicología social comunitaria, cabe mencionar que se cuentan con trabajos recientes, como el desarrollado por Katherine Herazo (2014b), quien en el libro *“Hacia una psicología social comunitaria comprometida con los pueblos originarios de nuestra América”*, expone la importancia del estudio de estos pueblos desde esta disciplina, con el argumento de que el psicólogo social comunitario tiene una deuda con estos actores sociales de nuestra América, quienes más que ser considerados “vulnerables”, son reconocidos como luchadores sociales. En este libro, la autora hace una reflexión sobre las divergencias del término pueblo originario, señalando que el término de pueblo indígena o indio es producto de relaciones de denominación y opresión a las que han sido sometidos históricamente, aunado a cargas racistas y discriminatorias. Ante esto, puntea que pueblos de México, Perú, Colombia, Argentina y otros países de la región se reivindican como pueblos originarios desde las luchas sociales emprendidas. Herazo (2014a) lo plantea así:

La denominación adoptada por estos actores sociales nuestros americanos se ha dado como una manera de reivindicar su cultura, sus derechos colectivos y resistir cultural y políticamente ante más de 500 años de dominación. Esta nominación se ha difundido para referirse

a estos pueblos como colectivos en lucha, por encima de sus diferencias (2014 a:20).

Este auto-reconocimiento y auto-denominación que los pueblos han tenido, se ha hecho extenso ante marcos jurídicos internacionales gracias a la lucha por el respeto y el reconocimiento por esa forma de autodefinición, ejemplo de ello, es el convenio 169 sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales dispuesto por la Organización Internacional de Trabajo (OIT), mismo que se ha reconocido y ratificado en 20 países, el cual no los denomina ni los define, sino que solamente proporciona criterios como la auto-identificación, estilo tradicional de vida, cultura y formas de vida distintas a otros segmentos de la población nacional, entre otros, para proteger a estos pueblos autodenominados originarios (Herazo, 2014b).

Sí bien actualmente muchos de estos pueblos ya han perdido una parte o totalidad de su lengua, vestimenta y demás aspectos culturales aunado a los cambios y/o transformaciones que la metrópoli demanda, la designación de pueblo originario constituye un proceso de auto-adscripción de los actores sociales que luchan por proteger su territorio, los recursos naturales, por reclamar ser reconocidos como sujetos de derecho y principalmente, por reivindicar un pasado mesoamericano y colonial, a través de la necesidad de ser visibilizados.

Del mismo modo, una característica distintiva a nivel psicosocial comunitario de los pueblos originarios es el *sentido de comunidad*. Este aporte de Herazo (2014a) lo realizó a partir de la revisión teórica de MacMillan y Chavis (1986) y su relación con las prácticas culturales. La autora trasciende la propuesta y plantea que en estos pueblos se encuentran otras características además de los componentes del sentido de comunidad mencionados a continuación:

MacMillan y Chavis (1986)	Katherine Herazo (2014a)
<p>Sentido de Comunidad. “Sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos” (MacMillan y Chavis, 1986) Componentes:</p> <p>Membresía. Se refiere al sentido de pertenencia o bien a un sentido compartido de familiaridad personal. Está constituida por los siguientes atributos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Límites. - Seguridad emocional. - Sentimiento de pertenencia o identificación. - Inversión personal. - Sistema de símbolos compartidos. <p>Influencia. Habla del poder que los miembros ejercen sobre el colectivo y, recíprocamente, al poder de las dinámicas de la comunidad sobre sus miembros.</p> <p>Integración y satisfacción de necesidades. Se refiere a los beneficios o refuerzos que los miembros reciben por el hecho de pertenecer a la comunidad.</p> <p>Conexión emocional compartida. Establecida en la relación de una historia de vida común que involucra el reconocimiento por parte de los miembros y la existencia de un lazo compartido en la comunidad.</p>	<p>Conciencia del nosotros. Las personas originarias son capaces de entender su realidad desde una perspectiva del nosotros que no se queda únicamente en el individualismo, sino que se basa en un proceso de reflexión-acción como grupo que se identifica con sus miembros, quienes buscan resolver las necesidades de forma conjunta y comparten valores y creencias.</p> <p>Sentir del nosotros. Las personas que son originarias de estos pueblos experimentan un sentimiento que se extiende a una dimensión donde se recogen las aspiraciones y los deseos de un colectivo, generando una sensación de unidad y búsqueda para satisfacer las necesidades del pueblo. Lo que le pase a un miembro de la comunidad le importa a todos y todas.</p> <p>Vivenciar del nosotros. Las personas en el pueblo originario son inducidas desde su infancia, en la vida cotidiana a realizar tareas conjuntas por la comunidad, en especial para llevar a cabo sus festividades y faenas.</p> <p>Vocalizar del nosotros. Es el colectivo quien ofrece parámetros sociales para validar las acciones individuales y colectivas de la comunidad.</p>

Fuente: Elaboración propia (2015).

Para Herazo (2014a) el *nosotros* se hace presente debido a que la mayoría de los miembros del pueblo (originario) se reconocen como parte de la comunidad, poseen un mismo sentir sobre sus celebraciones, refiriéndose a ello cuando hablan, en primera persona del plural: *Nosotros*.

Es necesario hablar de un sentido de comunidad que reivindique un sentido del nosotros, donde se recupere lo colectivo, no entendido como nosotros diferenciado, sino recuperado desde las semejanzas; es decir, donde la persona se rescata desde el horizonte nosótrico, no como algo diluido de su individualidad –del yo-, del tú o del él o ella-, sino como parte constitutiva de la colectividad. (Herazo, 2014a: 40)

Esta característica da lugar a reconocer cómo las personas que integran una comunidad viven, recuperan sus experiencias y dan cuenta de sus existir ya no desde el individualismo, sino en función de la recuperación de un pensamiento colectivo que se recrea en el *nosotros*.

A través de una postura aparentemente distanciada entre estas disciplinas, es importante señalar que existen conceptos muy similares y puntos de encuentro para referirse a los pueblos originarios pero con nombres o sentidos diferentes. Recapitulando, en el siguiente cuadro se muestra la comparación entre las principales características de los elementos que particularizan a un pueblo originario en estas tres disciplinas:

Antropología	Sociología	Psicología social comunitaria
Andrés Medina (2007) - Comunidad corporada - Patrón de asentamiento - Toponimia - Sistemas agrícolas de tradición mesoamericana - Núcleo de familias	Lucía Álvarez y Ana Portal (2011) <u>Pueblos urbanos</u> (tiempo y espacio)	Katherine Herazo (2014) Sentido de Comunidad (Mac Millan y Chavis, 1986) - Membresía - Influencia

Antropología	Sociología	Psicología social comunitaria
<p>troncales</p> <ul style="list-style-type: none"> - Organización comunitaria - Memoria histórica - Cultura comunitaria - Articulación con diversos circuitos ceremoniales <p>Teresa Romero (2009)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comunalidad - Ritual comunitario - Intercambio simbólico - Organización comunitaria - Comida comunitaria - Trabajo comunitario - Peregrinaciones - Proceso de defensa del territorio y recursos naturales - Memoria colectiva - Defensa del espacio y del entorno. <p>Iván Gomezcézar (2011)</p> <p>Tres tipos de pueblos originarios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Los pueblos rurales y semirurales - Pueblos urbanos con un pasado rural reciente - Pueblos urbanos con una vida comunitaria limitada 	<p>Concepto político y conceptual</p> <p style="text-align: center;">↓</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad - Ciudadanía 	<ul style="list-style-type: none"> - Integración y satisfacción de necesidades - Conexión emocional compartida <p style="text-align: center;">↓</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sentir el nosotros - Vocalizar el nosotros - Conciencia del nosotros - Vivenciar el nosotros

Elaboración propia (2015).

Ante esto, se puede afirmar que es necesario mantener un diálogo entre disciplinas que permita comprender la realidad de su complejidad. Con esta

comparación queda muy en claro que existe una evidente tensión con el concepto de pueblo originario. Desde la antropología, existe una conceptualización únicamente de lo mesoamericano retomando elementos culturales; desde la sociología se habla no desde pueblo originario sino de pueblos urbanos a partir de un posicionamiento meramente político, tomando en cuenta la lucha que estos actores sociales han venido teniendo como minorías y, finalmente, en la psicología social comunitaria los pueblos originarios cuentan con elementos psicosociales como el sentido de comunidad y sentido del nosotros en comparación con otros y son concebidos desde la percepción que tienen sobre sí mismos a partir de las luchas políticas y no desde sistemas de valores y sociedades impuestas. Así queda abierta una reflexión sobre la manera de nombrarlos y denominarlos según sea el caso o la disciplina con la que se vea, sin embargo, hay que reconocer que sí bien estos pueblos autodenominados como originarios ya se han transformado y no conservan lo original como plantean algunos autores y se han ido reivindicando, es conveniente reconocer que tienen un antecedente prehispánico que lucha por preservarse.

1.2. Zapotitlán, un pueblo originario de la Ciudad de México.

Lo que hoy se conoce como Tláhuac, antiguamente Cuitláhuac Ticic (o Tizic), es el lugar donde se establecieron los cuitlahuacas, uno de los grupos que salió de Aztlán junto con los matlatzinca, tepaneca, chichimeca, malinalca, xochimilca, chalca y huexotzinca. Se situaron en la antigua ribera de los lagos de Xochimilco y Chalco en búsqueda de mejores asentamiento (Arechiga y García, 2001). La frontera cuitlahuaca, por el lado noroeste, la marcaba Tzapotitlán representado por “un árbol que muestra los zapotes en sus tres ramas, y en el tronco unos dientes, tlanti, representando la terminación tlán”.

Santiago Zapotitlán se localiza al pie del volcán Xaltepec en la sierra de Santa Catarina, por el sureste de la ciudad de México en la Delegación Tláhuac; pueblo de origen Azteca. El toponímico de Zapotitlán como característica mencionada de Medina (2007) de pueblo originario se compone de Tzapotl, abreviación de Cuatzapotl, árbol de zapote, y de Titlán, entre, lo que significa “*entre los árboles de zapote*”. (Arechiga y García, 2001). El nombre original de Zapotitlán es Tz y sin acento agudo por ser una palabra náhuatl. Es pertinente observar, en términos de origen del pueblo de Santiago Zapotitlán su aparición en el códice Mendocino, en la lámina XXI, representando el tributo que le debían dar a Tenochtitlán como un pueblo independiente (Ortega y Luna, s.f.).

El pueblo, en coincidencia con la dualidad náhuatl, está dividido en dos barrios, el barrio de Santiago Tlapcopa por el lado oriente y el barrio de Santa Ana Cihuatlampa por el poniente. El suelo de Zapotitlán es de eje Volcánico y se encuentra tipificado en tres sistemas de toposformas: la parte alta, ubicada en la Sierra de Santa Catarina es un cinturón volcánico en etapa de elevación reciente; la parte del asentamiento se tipifica como llanura aluvial, y la parte baja del sur como llanura lacustre. Actualmente, gracias a la llegada de los avecindados por el

acelerado crecimiento de la mancha urbana y con planes de desarrollo por parte del gobierno, la llanura lacustre se encuentra urbanizada en un 90%, el resto se conserva como reserva agrícola y la llanura aluvial está completamente poblada (Arechiga y García, 2001).

Andrés Medina (2007) menciona que una de las características de pueblo originario son los sistemas agrícolas de tradición mesoamericana. En Zapotitlán, hasta hace aproximadamente cincuenta años, la base económica era la agricultura, pues las tierras de toda esta área fueron fértiles gracias a su alto grado de humedad. Hoy, son pocas las personas que se dedican a esta práctica debido a factores económicos, geográficos y tecnológicos (Ruzansky, 1999).

El ciclo ceremonial que caracteriza a los pueblos originarios está conformado por los ciclos de fiestas patronales, cuaresma, invierno, peregrinaciones, mesoamericano y fiestas cívicas (Medina, 2007). Santiago Zapotitlán a pesar de estar dentro de la Ciudad de México conserva rasgos tanto de su historia prehispánica como colonial, lo que hace visibles los simbolismos de su pasado en sus fiestas, mismas que se encuentran inmersas en un ciclo religioso que a pesar de ya estar adaptadas a la época, siguen conservando y reviviendo su tradición histórica; destacando principalmente su noción del tiempo vinculado con los fenómenos naturales.

Arechiga y García en el 2001 mencionan que a la llegada de los españoles, las fiestas dedicadas a los dioses que procreaban los ciclos naturales durante las veintenas del año mesoamericano, se acomodan al santoral católico; la liturgia y el ritual de las ceremonias se ejecutan ahora en honra y servicio de los santos nuevos redivivos, los nombres prehispánicos fueron sustituidos por nombres cristianos, anteponiendo siempre el de un santo, así, se podía elegir uno entre tantos cuya historia fantástica tuviera alguna relación con la mitología del dios particular antiguo y con las actividades del lugar.

En este pueblo originario, el acontecer festivo se lleva a cabo cíclicamente a lo largo del año, bajo un orden específico que se define a partir de dos grandes periodos: la temporada de lluvias y la temporada de secas. En Zapotitlán se desarrollan numerosas fiestas durante el año, sin embargo, las primeras fiestas, las patronales del mes de febrero y de julio, son consideradas las más importantes. El 4 de febrero es dedicada al “Señor de las Misericordias” donde se enciende el Fuego Nuevo, la del 25 de Julio en honor al “Apóstol Santiago” y el 26 del mismo mes a “Nuestra Señora Santa Ana”. Durante el mes de abril se conmemora semana santa al igual que el Carnaval y la pasión de Cristo; durante mayo se realiza la fiesta del tres de mayo, fecha con referente agrícola en la que culmina un ciclo para dar inicio a otro nuevo, el de la lluvia; en julio las celebraciones a los santos (Arechiga y García, 2001).

Durante noviembre se llevan a cabo las celebraciones del día de Muertos, festividad que marca el siguiente movimiento cíclico, el paso de las lluvias a las secas y, finalmente, en diciembre las luminarias (11 de diciembre) y la Navidad.

CAPITULO II. PARTICIPACIÓN

2.1. Devenir histórico del concepto de la participación.

Hasta este momento, hemos revisado que la festividad del día de muertos en Santiago Zapotitlán es una práctica que el pueblo ha logrado preservar y pese a las adaptaciones que ha tenido debido a las condiciones de la urbe, mantiene la identidad en el pueblo y reproducción cultural como el sentido de comunidad.

Un elemento psicosocial fundamental para la realización de la festividad de día de muertos en este pueblo, es la participación comunitaria. Para entender este fenómeno en la comunidad es necesario hacer una revisión del concepto y su desarrollo histórico, posteriormente se hará una reflexión y vinculación entre el ritual mencionado y la participación.

Según la definición de la Real Academia Española de la Lengua (2015), participar proviene del lat. *participāre* que significa "1) Tomar una parte en una cosa. 2) Recibir una parte de algo. 3) Compartir, tener las mismas opiniones, ideas, etc., que otra persona. 4) Dar parte, noticiar, comunicar". Estas definiciones aportan un elemento fundamental para el concepto de participación, el cual es la interacción entre los miembros de la comunidad, mismos que en la mayoría de los casos persiguen un objetivo común. Aunado a esto, para Montenegro (2004), la participación implica un proceso en donde los individuos influyen y son influidos en las decisiones de un colectivo en relación con asuntos que son de su interés.

Montero (2004) agrega que el proceso de participación requiere de acciones conjuntas y libres, contextualizando con la historia de la comunidad e implicando la producción y el intercambio de conocimiento, señala también, que la participación tiene un efecto socializador y de acción concientizadora que transmite, comparte y modifica patrones de conducta para generar procesos de

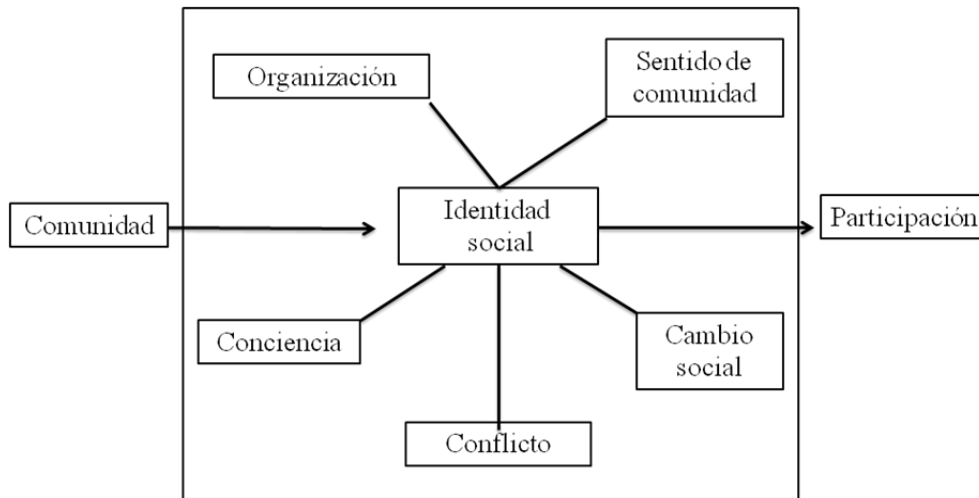
reflexividad, evaluando críticamente el trabajo hecho por medio de solidaridad y diferentes grados de compromiso por parte de las personas de la comunidad.

De acuerdo a los conceptos que plantean los autores citados anteriormente, se puede deducir que la participación es un concepto mutable, que se transforma y reinventa cotidianamente y de acuerdo al contexto donde ésta se realiza, el cual obedece a influencias e ideales del núcleo social que la contiene. Esta reflexión ofrece una pista acerca de cómo la necesidad de transformar, influir o cambiar la realidad social, hace de la participación una forma para alcanzar estos objetivos.

Al respecto Lara y Ocampo (2002), mencionan que “los procedimientos participativos están interesados en alcanzar, trabajando junto con las comunidades, una mejor calidad de vida. Esta es una de las razones por las que la participación popular emerge como una herramienta poderosa para transformar la realidad” (p.204).

Esta definición aporta un antecedente de cómo a lo largo del tiempo la participación ha tenido un papel fundamental en los procesos psicosociales de las comunidades para generar transformaciones en su realidad. Así, la participación forja identidad social, el cual articula sentido de comunidad, organización, conciencia, conflicto y, por tanto, cambio social. El proceso de identidad social es entendido como la percepción de membresía de un individuo dentro de un grupo, la cual carga una valoración y un significado emocional que influye la identidad individual. El resultado de esto radica en la manera en la que los individuos de una comunidad, al percibirse como miembros de un grupo, se comprometan para generar acciones sociales, participar colectivamente y provocar cambios en su realidad social.

Ante esto, Flores y Javiedes (2002), proponen el siguiente cuadro que expone lo anterior:



Fuente: Flores y Javiedes, (2002).

Con lo anterior se puede asumir que el concepto psicosocial articulador de la comunidad es la participación, así esta última, al ser una acción libre y conjunta del grupo que comparte intereses y objetivos, genera correlación, que son relaciones, ideas, recursos materiales y espiritualidades compartidos para así poder movilizar cambios y al mismo tiempo, fortalecer a la comunidad.

Ante esto, la participación requiere un trabajo colectivo. Es allí en donde un grupo de individuos interaccionan intensa y sostenidamente, involucrándose intelectual y afectivamente, esta última por ese sentimiento de cómo se le escucha, cómo y cuándo puede hablar, etc., así la participación es en realidad un modo de interacción Montero (2004).

Es inexacto identificar un antecedente histórico concreto y acertado del concepto de participación, ya que ésta se concibe como un proceso, el cual, es amplio, contextual, atemporal y con diversos usos y aplicaciones. Sin embargo, las

ciencias sociales y la psicología social comunitaria siembran como el antecedente de la participación, el momento en que estas dos disciplinas comenzaron a vincularse con la gente y las comunidades en su búsqueda de transformación.

Empero, en los años cincuenta, la participación fue utilizada en organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, en primera instancia como herramienta al combate a la pobreza y posteriormente como mecanismo democrático, sin embargo, esas prácticas participativas de carácter internacional no cumplían con el objetivo principal ya que éstas eran excluyentes con la ciudadanía en la toma de decisiones (Ruiz, 2014).

Posteriormente, Lara y Ocampo (2002) mencionan que durante los años 60', surgen programas asistenciales como la Alianza para el Progreso, posteriormente en la década de los 70, programas gubernamentales que propiciaban la educación, salud, agricultura y pesca, pero estos entran en quiebra, y así, los países de América Latina y países tercermundistas comienzan a construir nuevos modelos de desarrollo, los cuales tenían como objetivo la igualdad, la libertad, la independencia y el avance social, entre otros.

Por tanto, el desarrollo comienza a definirse como un proceso de cambio social que tiene como finalidad progresos de carácter social y material. Gracias a estas actividades la participación comunitaria se populariza en América Latina y en los países más atrasados de Asia y África.

De esta interacción acerca del desarrollo de la participación y sus diferentes usos surge la necesidad de dividir y dirigir a la participación en diferentes formas:

- Participación política: Dietz (2000), define a este concepto como *“actividades realizadas por ciudadanos para influir de alguna manera, en el gobierno y/o en sus funciones o en sus políticas”* (p. 18).

- Participación social: Chávez y Quintana, en el 2001 consideran a la participación social como la asociación de individuos para lograr determinados objetivos, agregando Castelazo (1992, en Chávez y Quintana, 2001) que la participación social es la *“capacidad que tiene la sociedad de involucrarse en la cosa pública y así aumentar su grado de influencia en los centros de decisión y ejecución respecto de las materias que le afectan. La participación social es interés, conocimiento y acción; implica responsabilidad y evita el conflicto”* (p.16-17).
- Participación democrática: para Fiallo (2001) *“es un tipo de poder que permite a los seres humanos constituirse como sujetos y como comunidades y socializarse fraternalmente, favoreciendo y potenciando las capacidades humanas de forma tal que estas contribuyen eficazmente al proceso de desarrollo”* (p.291).
- Por último y como uno de los ejes centrales de este capitulo nos referiremos a la participación comunitaria y sus antecedentes históricos en América Latina. Lara y Ocampo (2002) mencionan que esta participación en procesos de gestión comunitaria surge en la década de los 60's, a raíz de la revolución cubana y la crisis de los modelos de desarrollo para el Tercer Mundo y la crisis de los modelos de investigación para nuestro continente. Durante este tiempo, también surge el desarrollo comunitario como una manera de educación para concientizar a la gente acerca de que su nivel de vida puede ser beneficiada a través de los recursos de la comunidad local.

2.2. Definición de participación comunitaria.

Como se mencionó en el punto anterior, no es fácil tener solo una definición de participación ya que se le han dado significados diferentes desde muchas perspectivas, sin embargo, para la psicología comunitaria se trata de un concepto clave para el desarrollo y estudios de esta rama, debido a que su práctica es en

conjunto con miembros de una comunidad como lo menciona Montenegro (2004), es por eso que es necesario precisar su uso en esta área.

Así, para Montero (2004), la participación comunitaria es definida como: “*Un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual haya una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecuencia se producen transformaciones comunitarias e individuales*” (p. 109).

A su vez, Montenegro (2004) expone una serie de características de la participación comunitaria:

1. *No es un estado estable*, sino un proceso compuesto en diversos momentos, donde los sujetos involucrados se forman a sí mismos y a otras personas para manejar el conocimiento y destrezas que dependen de la naturaleza de la experiencia participativa.
2. Es *un proceso educativo* no formal que se desenvuelve en las relaciones interpersonales creadas durante la experiencia de la participación.
3. Es *inclusiva* ya que demanda el involucramiento de todos los integrantes del grupo.
4. Ocurre como una *decisión voluntaria* de las personas, dada en función de la calificación que el participante le da al proyecto respectivo, así como por el sentimiento de inconformidad que le genera la no participación.
5. Su *eficacia* dada de la unión y organización de la comunidad en la que se distingue el papel que desempeñan los líderes del grupo.
6. Se mueve hacia el *logro de las metas* compartidas.
7. Está sujeta a la creación de un clima de democracia participativa en la organización que origine la accesibilidad a los líderes y su control por parte de los participantes.

Para Montenegro (2004), en estas características de la participación comunitaria se enfatizan los elementos de democracia interna que es necesaria para desarrollar la participación plena de las personas de la comunidad.

De acuerdo a las definiciones y características otorgadas por los autores revisados, podemos deducir que la participación es un proceso que resulta sumamente benéfico para los miembros que conforman la comunidad y que forman parte del proceso mencionado. Los habitantes de ésta cambian y se adaptan a las circunstancias que se originan durante el proceso, incluso se desarrollan y transforman de forma personal a lo largo de esta actividad en una dinámica que aporta y recibe los cambios de manera conjunta entre la comunidad participante.

Por otro lado, Montero (2004) retoma de autores como Hernández y Sánchez tres elementos más que hacer referente a que participar es *tomar parte*, *tener parte* y *ser parte*; el primero, entendido como la manera en la que se influye a partir de la acción, el segundo, se refiere a la forma de asumir un rol en el desempeño de las acciones, por último el ser parte, habla de pertenecer o ser integrante de la comunidad. Por tanto, se podría decir que la consecuencia del desarrollo de los tres elementos mencionados anteriormente, se reflejan a partir de la participación comunitaria en el hacer, poseer, transformar y ser, en un movimiento que va de lo colectivo a lo individual y contrariamente, esto implicando decisiones, derechos, acciones, deberes y logros de cada uno de los individuos y circunstancias en las cuales se está participando.

CAPITULO III. FESTIVIDAD DE DÍA DE MUERTOS

México se caracteriza por tener una gran variedad de celebraciones identificadas en torno a prácticas, costumbres, creencias, rituales y tradiciones que hemos heredado de generación en generación y las cuales coinciden en retomar elementos de origen prehispánico. Una de las fiestas más representativas en el país es la celebración de día de muertos cuyo significado para cada región del país es especial y único. Esta conmemoración se trata de un acto solemne y a la vez festivo, en el que, a manera de broma o burla, el mexicano tiene una cercanía juguetona hacia la muerte; en la mayoría de las regiones de México, esta forma tan peculiar por burlarse de la muerte se ve expresada en los dulces hechos en forma de cráneo, ataúdes y disfraces, así como en las famosas “calaveritas” que son versos divertidos sobre el supuesto fallecimiento de alguien. De igual manera, esta picardía se ve reflejada en los rituales que supone la comida y la bebida para dar la bienvenida y rendir culto a los muertos, manifestada en las ofrendas que se colocan en las casas de las familias y en algunos panteones (Manrique, 2007).

3.1. Aportes de la psicología social al estudio de la festividad del día de muertos en pueblos originarios de la ciudad de México.

Actualmente, ya se cuentan con diversas investigaciones acerca de la concepción que se tiene de la festividad de día de muertos desde la psicología social, sin embargo, pocas investigaciones se han centrado en el estudio de esta celebración en los diversos pueblos originarios de la Ciudad de México.

Torres y Garrido en el año de 1993 realizaron una investigación de San Andrés Mixquic de la Delegación Tláhuac en la Ciudad de México titulada “*El Concepto de muerte y prácticas psicosociales en el día de muertos en San Andrés Mixquic*”. Es interesante que por el año en el que se realizó la investigación, la denominación de pueblo originario aún no era concebida dentro de la terminología,

sin embargo, es importante mencionar que los autores sí reconocen y distinguen a San Andrés Mixquic como pueblo con características culturales particulares en comparación con otros lugares de la cuenca de México.

En esta investigación, se hace un análisis acerca del comportamiento psicocultural de las personas de la tercera edad y de los jóvenes con relación al festejo de día de muertos en San Andrés Mixquic. Para los autores, la cultura en esta comunidad está inmersa de colectividad que cada uno de los habitantes construye a partir de sus pensamientos y constructos intelectuales, que a su vez, forma toda una escala de valores y de normas que rigen una especie de código de celebridad de muertos y de la misma muerte. El comportamiento psicocultural que los autores encontraron en los habitantes de Mixquic en la festividad de día de muertos lleva implícito un carácter valorativo que hace que los pobladores actúen de una forma en particular, ya sea de manera personal y sobre todo de manera colectiva. En la población longeva se encuentra más visible un sentido de pertenencia hacia la comunidad, manifestado en la reproducción de prácticas y/o rituales en torno a la muerte de manera más comprometida y organizada en comparación con los jóvenes: los primeros, tratan de preservar las tradiciones en los segundos con el argumento de que la festividad de día de muertos tiene un valor especial para la comunidad el cual es fundamental salvaguardar.

Los jóvenes están conscientes de la importancia y del impacto de la festividad de día de muertos en sus familias y sobre todo en el pueblo y aún con las transformaciones que pueda sufrir la celebración, las nuevas generaciones aún siguen participando, quizá en menor grado, pero con el mismo respeto que las personas mayores.

Torres y Garrido (1993) coinciden en que los comportamientos psicoculturales, tanto de los jóvenes como las personas longevas, son exhibidos a través de sus deseos de pertenencia grupal y aceptación social que cada individuo

tiene al interior de su grupo, en primera instancia en su núcleo familiar y posteriormente, hacia la comunidad. Sin embargo, la pertenencia trae implícita características que hacen que el pueblo se identifique con el otro y por tanto compartan vínculos, relaciones afectivas, retribuciones, respeto por la misma comunidad, así como de sus tradiciones para poder preservar y salvaguardar cada una de sus costumbres.

Por otro lado, años más tarde, la autora Maura Vázquez (2013) realizó una investigación de este mismo pueblo originario titulada *“La representación social de la muerte en Mixquic”*. En ella, Vázquez nos da un acercamiento teórico acerca de las diferentes concepciones de la relación de la muerte con el hombre en diferentes partes del mundo incluyendo la particularidad con la que en México se concibe a la muerte, aterriza con un acercamiento a la comunidad de Mixquic, donde nos plantea el contexto histórico sociocultural de éste enfocándose en las prácticas sociales que se llevan a cabo alrededor de la muerte y sus significados.

Para la comunidad de Mixquic, la celebración de día de muertos tiene un significado muy amplio, que sí bien aunque no toda la población conoce el origen real, la gran mayoría la ha querido preservar transmitiendo de generación en generación cada uno de los significados, rituales y creencias. En la comunidad, la creencia de la dualidad entre cuerpo y alma en torno a la celebración de muertos es lo que le da sentido y significado a las prácticas sociales, debido a que estas están ancladas a creencias prehispánicas acerca del retorno de las ánimas al mundo de los vivos para visitar a sus seres queridos, se cree que es preciso y pertinente recibirlos con un banquete de alimentos y bebidas que permitan saciar del viaje tan largo y cansado que recorren para estar con los vivos. Al finalizar el banquete, la comunidad despide a sus seres queridos hasta el panteón, de ahí que en Mixquic las tumbas son adornadas con flores y veladoras que hacen visible el pensamiento social, las creencias y los significados compartidos por los pobladores.

Para la autora, es a través de la celebración de día de muertos que a la muerte se le atribuye un significado especial que ayuda a poder naturalizarla y dejar de percibirla como algo desconocido y temido, se coincide en que la muerte es algo natural e inevitable. Sin embargo, la expectativa radica en la forma y la razón por la cual uno se va a morir, es por eso que, es mejor mantener un actitud positiva ante la circunstancia, incluso cuando la muerte de algún ser querido nos sorprende aún lo dolorosa que ésta pueda ser.

Las prácticas sociales que se llevan a cabo alrededor de la festividad de día de muertos como el reunirse para preparar y colocar una ofrenda, visitar los panteones, la transmisión de las costumbres y tradiciones, da a los pobladores de Mixquic un sentido de pertenencia a la comunidad y, a la par, un lugar a la representación social de la muerte, *“al identificarse con los demás miembros de la comunidad se logra que compartan una serie de significados que le dan sentido a todo lo que se prepara, hace y vive en la celebración de día de muertos y en los sepelios, y los alienta a difundir estas tradiciones a las nuevas generaciones, todo esto tiene como efecto la construcción de una identidad colectiva”* (2013:105).

Las representaciones sociales que los pobladores de Mixquic comparten en torno a la festividad de día de muertos son construidas colectivamente como producto de manifestaciones culturales, las cuales permiten a la comunidad generar y fortalecer relaciones y/o vínculos entre los pobladores, además de dejar bien visto el grado de compromiso para llegar al objetivo, que en este caso es el éxito de la celebración de día de muertos. Así mismo, mantiene al pueblo como una unidad social reflexiva, guiados sobre una dirección organizada y a la par estandarizando la identidad individual y social, *“Que los grupos compartan esta identidad y que sus miembros tengan un cierto sentido de pertenencia al grupo implica que se compartan algunos rasgos culturales como costumbres, valores, creencias, significados, etc.”* (Vázquez, 2013:68).

Esta investigación en Mixquic es muestra de que una celebración tan importante de la región e incluso de México lleva en el fondo un sentido y significado muy importantes, que si bien los participantes no perciben ni nombran de manera objetiva, cada habitante que practica cualquier tipo de ritual en torno a la festividad de día de muertos coincide en que replicar y fortalecer estas representaciones sociales son producto de un sentido de identidad, generada por la participación del colectivo y que implícitamente van acompañadas de diversos elementos psicosociales como compromiso, retribución, participación, colectividad, membresía, memoria colectiva entre otros.

Se coincide con Vázquez en que la experiencia de hacer investigación alrededor de la festividad de día de muertos es una brecha a la psicología social y otras áreas para profundizar en más elementos implícitos en estas prácticas, en ese sentido, los pueblos originarios y sobre todo de la cuenca de México mantienen elementos que son dignos de motivo de estudio debido a la riqueza cultural que aún son visibles.

3.2. Día de muertos en Santiago Zapotitlán y sus formas de participación comunitaria.

Durante la celebración de día de muertos, las líneas del tiempo, de la vida y de la muerte quedan disueltas y se concentran en un solo mundo Haley (2004). Esta celebración marca el siguiente ciclo, el paso de las lluvias a las secas, es la de “Todos los Santos y Fieles Difuntos”. Esta festividad se celebra en Zapotitlán del día 27 de octubre al 2 de noviembre. En esos días se colocan 3 diferentes ofrendas a los antepasados y que llegan en tres tiempos a visitar a familiares y amigos. Esta clasificación correspondiente a la manera en la que se llega a la otra vida; por la vía violenta, sin haber pecado, o siendo adulto casado. A los del primer grupo su ofrenda se coloca el 28 de octubre y se levanta al día siguiente, el 29; dos días después se reinicia la ofrenda, primero a los “angelitos” y adultos no

casados (estos últimos considerados no pecadores por la ausencia del acto sexual) y posteriormente a los adultos casados. Esta distinción de dos grupos nota la manera en la que se reciben: los muertos por vía violenta (arrastrados de su ciclo natural sin cumplir su misión en la tierra) representan un estado negativo y los muertos por vía natural (cumplieron su tiempo y se marcharon). El espacio de dos días entre los “mataditos” (los que fallecieron por accidente o un enfrentamiento) y los demás, constituye el tiempo requerido para alejar la maldad que los arrancó de la vida, es una especie de purificación antes de la llegada de los otros visitantes (Arechiga y García, 2001). La festividad de día de muertos tiene como principal objetivo compartir con los seres queridos fallecidos el fruto recién logrado, es decir, la riqueza obtenida gracias al esfuerzo humano, pero sobre todo, a la oportunidad que los dioses brindan al permitir el sol, la lluvia, la salud entre otras bendiciones; es por eso que los vivos acogen a los muertos compartiéndoles su riqueza, recibéndolos en su casa como invitados especiales. Actualmente, algunas personas se reúnen con anterioridad para participar en la siembra de ciertos frutos y flores que son utilizados para ofrendarlos a sus difuntos, sin embargo esta práctica está por desaparecer debido a los pocos lugares de sembrado.

Como ya se mencionó, en esta festividad la gente participa para llevar a cabo tres tipos de ofrendas, la primera dedicada a los “mataditos” (28 de octubre), en Zapotitlán son escasas debido a que la mayoría son muertes por accidente no por asesinato, considerando este pueblo no violento. Por lo general esta primera ofrenda incluye flor de cempoalxóchitl, pan, agua, mole, tequila (en caso de adulto), tamales y objetos personales que fueron de agrado para el difunto. Esta ofrenda se levanta completamente el 29 de noviembre pues se considera que las visitas regresan a su sitio a las 12 del día.

Los que participan en la segunda ofrenda del día 31 de octubre dedicada a niños y adultos no casados, la gente coloca sobre una mesa algún mantel o

carpeta bordada por mujeres de la comunidad, encima se adorna con flores, juguetes, pequeños panes de dulce, agua, tamales de dulce, fruta, flor de cocosacle amarillo y clemolito amarillo y rojo, trastecitos pequeños, pequeñas sillas y dulces para cada niño. Los artículos para los adultos no casados casi no se notan en las ofrendas del pueblo, debido a que muy pocos llegan en soltería a la muerte. Esta ofrenda se levanta el 1° de noviembre a medio día (Manrique, 2008).

Finalmente, la tercera ofrenda está dedicada a los adultos casados y dura desde el 1^{er} hasta el 2 de noviembre a medio día. Al igual que en las dos ofrendas anteriores, todo lo utilizado es renovado, reciclado únicamente el papel picado y las imágenes. Cabe destacar que todos los alimentos que se ofrecen a los niños son entregados a los animales, debido a que éstos pierden su aroma, así mismo, la fruta es consumida por los adultos y los objetos también utilizados son almacenados como recuerdo. Esta última ofrenda la gente coloca mayor variedad de comida, bebida y objetos aludiendo a sus difuntos (Manrique, 2008).

La colocación de los alimentos y de los objetos que componen las ofrendas es sumamente expresiva y cualquier miembro de la familia puede participar, en sus niveles alto y bajo, se notan los elementos que la conforman y planos de verticalidad y horizontalidad que en ellas aparecen. En el nivel más alto se ubican los santos, aquí se representa el plano superior de la ofrenda simbolizando los cielos, el homenaje preparado a los fallecidos que se encuentra a sus pies. La disposición de las imágenes en la ofrenda define la evocación de lo alto, la superioridad como elemento de dominio, el punto sagrado que ampara a los muertos como a los vivos. (Arechiga y García, 2001). En el nivel intermedio están todos los alimentos preparados, guisos y pan, este espacio es para lo que está cocido, lo que fue manipulado por las personas que lo cocinan, en este caso son las mujeres (madre, hijas, comadres etc.) del pueblo quienes participan.

Por último, en el nivel más bajo se ubica una cerca de cirios, el número de éstos depende de la cantidad de difuntos recordados. Pasando la cerca, sobre el petate, predominan los alimentos crudos, los que da la tierra, en su mayoría la fruta, la gente no escatima en ellos y si estos son de árboles que la casa tiene es mejor.

El encendido de los cirios es un ritual muy significativo para esta festividad, la familia entera se reúne para participar, se colocan enfrente de la ofrenda y espera con calma y respeto a que den las ocho de la noche, “es la hora de las ánimas”: el mayor de los hermanos, en ausencia de los padres o según sea el caso procede a encender el cirio al tiempo que llama por su nombre al difunto o los difuntos dependiendo el número de familiares o amigos recordados dando pie a transformar el clima pues “los muertos ya están entre nosotros” (Arechiga y García, 2001).

En todo este ritual tenemos entonces, un espacio para lo sagrado, uno para lo cocido y otro para lo crudo, sin embargo, actualmente no todas las familias acomodan sus ofrendas de forma tan rigurosa y en algunas ofrendas llegan a combinarse aspectos de los otros niveles. En este sentido, la expresión simbólica de los elementos cósmicos cielo, tiempo y tierra pueden explicarse así: lo sagrado, la parte superior del cosmos, el hábitat de los dioses, queda simbolizado en la parte superior de la ofrenda; lo crudo, es decir, la tierra, el inframundo del cual brotan los frutos y las semillas para dar la posibilidad a la existencia, es la parte inferior, el nivel más bajo y el tiempo, es decir, la vida del hombre, su trabajo, su existencia, los alimentos como resultado de la acción del hombre.

En referente a la verticalidad, cada nivel de la ofrenda se ubica en referencia al nivel cósmico delimitado a quienes comparten, en su horizontalidad el mismo estatus. Los cirios en memoria a los difuntos y los alimentos crudos se ubican en el suelo ya que corresponde al mismo sitio, a la parte fría y baja del cosmos. *“En el mito de creación de la tradición prehispánica, los extremos, el cielo*

y la tierra, se abrieron gracias a los dioses, para dar posibilidad al transcurso del tiempo, de la vida, del hombre; de ahí la existencia de los tres niveles” (Arechiga y García, 2001).

En la ofrenda las visitas se apropian del banquete a través de los aromas y las fragancias; es por eso que se utilizan una variedad de elementos aromáticos como el cempoalxóchitl, el cocosacle y el clemolito, flores propias de la región; el incienso rememorando el sentido ceremonioso; todas las bebidas embotelladas son abiertas para que se extienda su esencia; la comida preparada es exhibida sin tapa para posibilitar su aroma, todo esto generando un deleite de aromas, así es como llegan los muertos de ultratumba.

Se cree que los visitantes agotan la esencia de los objetos y alimentos que se utilizan en las ofrendas es por eso que las frutas son consumidas por los humanos sabiendo que únicamente se trata de masa sin contenido. Los objetos no vuelven a ser usados en ofrendas. La ropa, huaraches u otros objetos se conservan como recuerdo.

Los difuntos no comen todo el día de su visita, se llevan consigo una parte para consumir posteriormente (itacate), práctica en donde cualquier miembro de la familia puede participar, aunque normalmente quienes acomodan los alimentos son los jóvenes y niños.

La visita termina el 2 de noviembre y los muertos regresan a su sitio. El pueblo entero se torna en el panteón para participar en la despedida a sus difuntos dando lugar a la creación de un ambiente que propicia la vuelta a los recuerdos, a la sensibilidad por el antepasado ausente y despertando en el pueblo una fuerte dosis de emotividad. Aquí, las familias enteras participan para adornar las tumbas con flores, veladoras y demás aditamentos importantes para el ser querido fallecido, muchas de las personas comen ahí con la familia y contratan grupos

musicales que acompañan la noche. Cualquier integrante del linaje colabora, incluso durante esos días muchas de las familias acostumbran a reunirse entre ellos sin tener algún otro compromiso externo más que la celebración de día de muertos (Manrique, 2008).

Cabe destacar que cada uno de los rituales en torno a la celebración de día de muertos está relacionados con prácticas colectivas, ya sean estas familiares o comunitarias; en muchas de ellas la comida va relacionada y aunque no todos los miembros participan con la misma magnitud, cada persona colabora con un objetivo que se vuelve colectivo, es por eso que en Santiago Zapotitlán se tiene la costumbre de cocinar y hornear el pan que se utilizara en la festividad, aquí, las mujeres de las familias son las menos involucradas ya que en la mayoría de los casos ellas sólo se dedican a preparar y poner la ofrenda con ayuda de los más pequeños de la casa, pero en el caso del pan de muerto, los hombres participan en el batido de la masa debido a que las cantidades son muchas y el trabajo es muy cansado, posteriormente la mezcla es llevada al horno, este último puede ser de leña, tabique o eléctrico. Actualmente muchas familias aún preservan hornos antiguos que son utilizados como comunitarios, otras familias construyen su propio horno y, cabe destacar, no existe una receta general para el pan en Zapotitlán, ya que aquí las familias tienen su propia receta secreta y su propio toque. (Manrique, 2011).

La tradición de participar en la preparación del pan de muerto es una costumbre que en Zapotitlán es sumamente importante y que la comunidad ha querido preservar, incluso, actualmente se dan cursos para que las personas de la comunidad aprendan a preparar el pan de muertos al estilo Zapotitlán. Estas prácticas requieren de la participación de cada integrante de la familia así como de cada miembro de la comunidad, es por eso, que algunas familias aún acostumbran a hacer intercambio de “*calaveritas*”, la cual consiste en preparar una canasta llena de fruta, el pan de muerto que se preparó y calaveras de chocolate o

azúcar para intercambiarlas con otras familias, vecinos o conocidos con el objetivo de darse la prueba del pan de muerto, aunque cada vez es menos frecuente.

Así mismo, otra costumbre que caracteriza al pueblo originario de Santiago Zapotitlán es lo que la gente llama “*los ofrenderos y calaveritas de chilacayote*”, aquí, en la noche del 1ero de Noviembre, grupos de familias, amigos, vecinos o conocidos se reúnen para participar en esta festividad, se acompañan de instrumentos musicales y en algunas ocasiones con calaveras hechas de chilacayote las cuales llevan dentro una vela que permite alumbrar el camino. Estos grupos visitan las casas de compadres, padrinos y demás conocidos para rezar y cantar alabanzas haciendo alusión de ser recibidos con algún tipo de alimento. Los de la casa los acogen y les ofrecen comida que previamente ya tiene preparada y destinada para ellos como fruta, tamales, el pan que se preparó en esa casa, café, atole y en algunos casos botellas de alcohol. Actualmente, pocas familias aún realizan esta actividad pero la gente que sigue participando como ofrenderos señala que es una costumbre que llena al pueblo de convivencia, sociabilidad e identidad étnica.

La festividad de día de muertos en Zapotitlán es un festejo que está lleno de actividad, actualmente la comunidad hace otro tipo de prácticas para festejar estas fechas como teatro, música, concursos de disfraces de catrina, etc. Todo esto con el fin de seguir preservando las tradiciones del pueblo que en palabras de los habitantes de Zapotitlán sirven para unir a la gente y tener una convivencia más armoniosa y sana.

DISCUSIÓN. LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA FESTIVIDAD DE DÍA DE MUERTOS DEL PUEBLO ORIGINARIO DE SANTIAGO ZAPOTITLÁN, TLÁHUAC.

A partir del antecedente teórico-conceptual que se hizo en los tres capítulos anteriores de esta tesina, se puede generar una charla acerca de la participación comunitaria de la gente de Santiago Zapotitlán alrededor de la festividad de día de muertos, esto, con el fin de generar futuros diálogos desde la psicología social comunitaria y mejor aún desde otras disciplinas para poder comprender y visibilizar estos fenómenos.

Ante lo anterior, puedo deducir que la riqueza de las prácticas culturales dentro de los pueblos originarios que aún perduran en la Ciudad de México es tan amplia como diversa, empero, en muchos de estos lugares estas prácticas han sufrido transformaciones, adaptaciones e incluso hasta total desaparición. No obstante, su persistencia en gran medida se asocia a la profundidad que estas prácticas representan para sus habitantes como elementos relevantes de la identidad étnica y psicosocial.

Una de las prácticas en estos pueblos es la festividad de día de muertos, que sí bien en México es una celebración llena de historia, tradición y picardía, en estas comunidades originarias resalta un trasfondo lleno de una compleja cosmovisión y ritual mesoamericano que se refleja en la cantidad de elementos psicosociales que se asocian a las formas de participación comunitaria.

En Santiago Zapotitlán, la festividad de día de muertos retoma elementos que son dignos de intervención por el trasfondo que llevan, ejemplo de ello, es la participación comunitaria que la gente asume para dicha celebración. Esta actividad para la mayoría de las personas del pueblo es asumida de manera voluntaria recíproca y solidaria, la comunidad la adopta como una forma de pertenencia al colectivo, sin ningún tipo de cuestionamiento ni restricción pero sí

con todo el ánimo, alegría y bienestar que les deja participar. Las personas del pueblo lo viven y lo ven a diario, pero es en estas fechas en donde emerge con mayor magnitud.

La colaboración de las personas en la festividad en Zapotitlán se da debido a que participando se obtienen más beneficios que involucran el bienestar personal, pero sobre todo colectivo. El sentimiento de pertenencia que el pueblo asume hacia la comunidad es factor suficiente para motivar a la gente a participar. Recapitulando, MacMillan y Chavis, (1986) nos hablaba que este sentimiento refiere a las personas a ser atendidas en su necesidad de sentirse parte del grupo a través del compromiso de estar juntos y que a la par da un bienestar personal.

En Zapotitlán, la participación comunitaria así como todos sus elementos como lo son la membresía, influencia, integración y satisfacción de necesidades y conexión emocional se encuentran visibles antes, durante y después de la celebración de día de muertos. Es por ello, que existe una clara correlación entre estos factores psicosociales, razón por la cual, la comunidad participa en cualquier actividad en torno a la celebración funeraria como producto de un sentimiento de pertenecer a la comunidad, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo.

La participación comunitaria en la festividad de día de muertos conlleva a compartir opiniones, ideas, experiencias y pensamientos de manera colectiva para logra el objetivo en común. Aquí, los miembros influyen y son influidos en las decisiones y acciones colectivas, por ejemplo, cuando una familia en Zapotitlán se reúne para discutir las opciones que se tienen con respecto a la comida que se va a preparar para la festividad, quién o quiénes colaboraran, etc. se realiza una acción conjunta, libre y participativa para decidir estos asuntos.

Así, la participación tiene que ver en todo momento con acciones y prácticas colectivas, no se puede tener participación si no se tiene con quién participar, de tal forma que en Zapotitlán la participación comunitaria es fundamental para alcanzar metas. Cuando la gente se reúne para colaborar en la siembra de productos de utilidad para la ofrenda o se preparan para acudir a otras casas a ofrecer calaverita, la comunidad no escatima en esfuerzo, gastos ni recursos, cada miembro sabe que aunque su participación tiene grados diferentes, el objetivo social siempre es el mismo, esto se puede interpretar como resultado del sentimiento de identificación y familiarización con los demás, aunado a una inversión personal y símbolos compartidos como lo caracteriza la membresía.

La participación comunitaria es fundamental para llevar a cabo la festividad de día de muertos, adornar las tumbas de los panteones y cocinar el pan de muerto en hornos comunitarios es muestra de que los miembros del pueblo efectúan sus necesidades a partir de los valores compartidos pues comparten sentimientos y colaboran en la responsabilidad de fortalecer los lazos y vínculos comunitarios que permitan una mejor culminación de la conmemoración.

Cuando la gente participa para ofrecer calaverita y compartir los alimentos que ellos mismos preparan, se expresan sólidos lazos afectivos, pues mientras más interactúen las personas y mientras más positivas sean las experiencias y relaciones interpersonales, es más probable que la comunidad se vuelva más cercana. Por ello, la participación reduce de esta forma los sentimientos de anonimato entre los participantes impulsando así, mayor unidad entre los miembros y propiciando mejor comunicación. Características que en el colectivo son herramientas para mejorar la resolución de cualquier tipo de conflicto que se pudiese presentar Sanoff (2000).

La mayoría de las prácticas en donde la gente participa para la festividad, son procesos organizados, de ahí el éxito con el que por generaciones se ha

preservado y, en algunos casos, fortalecido. Dicha participación se expresa no únicamente en estas fechas, sino en la vida cotidiana de este pueblo: las personas más grandes participan con la población más joven para narrar, enseñar y heredar conocimientos y experiencias que permitan defender las tradiciones y costumbres alrededor de la festividad de día de muertos.

Así, la participación comunitaria en Zapotitlán sirve como antecedente para cumplir objetivos en común, pero sobre todo para generar cambios y transformaciones comunitarias e individuales, es por esta razón, que el pueblo originario se preocupa por seguir preservando estas actividades que como meta final generan acciones colectivas, pero a la par fortalece y vivencia nuevas relaciones y lazos que son recíprocos, generosos, comprometidos, responsables, generadores de conciencia, organizados y sobre todo comunitarios.

En la dinámica de la participación comunitaria cada habitante sabe que participa en la medida que sus condiciones le posibilitan y eso en realidad a la comunidad no le importa mucho, porque sabe que quien lo hace y en la manera en la que lo haga, siempre su participación tendrá un impacto dentro del pueblo, lo cual multiplicado por cada habitante generará un cambio social que beneficiará a toda una comunidad.

Empero, la participación comunitaria no es, ni será, el medio que solucione todos los problemas dentro un colectivo, pero sí es un herramienta que permite aprovechar los recursos con lo que cuenta la comunidad para beneficio del pueblo. Motivo por el cual, la participación en la festividad de día de muertos en Zapotitlán se ve reflejada hasta en la más mínima acción de la comunidad, en el momento en el que el pueblo deje de participar la preservación de la cultura y la identidad desaparecerá.

PROPUESTA DE TALLER: “MÁS QUE UN DÍA DE MUERTOS”

El repertorio teórico conceptual desarrollado sobre la participación comunitaria desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, ha permitido comprender cómo se da este proceso psicosocial en la festividad de día de muertos en el pueblo originario de Santiago Zapotitlán. Es hasta aquí que los primeros tres capítulos desarrollados nos permitirán una base para poder proponer un taller comunitario en Zapotitlán. Este taller tiene como objetivo que los jóvenes de este pueblo fortalezcan la participación en la festividad de día de muertos para preservar sus usos y costumbres.

A continuación se dará paso a exponer la justificación del taller, los objetivos, a la población que va dirigida, las fases que comprende, material requerido, escenario, las cartas descriptivas de cada sesión y, por último, se presentarán los criterios de evaluación del taller.

Justificación:

La festividad de día de muertos es una tradición de suma importancia para el pueblo originario de Santiago Zapotitlán, ya que llena a los pobladores de identidad y sentido de pertenencia hacia su comunidad, es por ello que es importante promover las formas de participación en cada una de las prácticas y rituales que están relacionadas en torno a la festividad.

Actualmente la comunidad manifiesta que algunas de las tradiciones que aún mantienen dentro del pueblo están muy ancladas y bien definidas entre la población adulta por tener un sentido de pertenencia más fortalecida y en niños, ya que esta población se ha trabajado más en escuelas, centros culturales y por familiares para generar conciencia sobre la importancia de salvaguardar las

tradiciones. Es por ello, que este taller está destinado a población joven, para fomentar en ellos la transformación y cambio social, esta población ha sido alcanzada por ideas individualistas producto de prácticas neoliberales, aunado a los cambios físicos y psicológicos referentes a la edad que generan desinterés por conocer y mantener las tradiciones del pueblo.

Su utilidad radica en lograr concientizar a los asistentes sobre la importancia de la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán, así como los procesos de participación que lo fomentan. Al mismo tiempo, promueve la reflexión acerca de los beneficios de la participación que cada asistente tiene en la festividad de día de muertos y cómo esto puede llegar a influir en la comunidad en acciones colectivas. Del mismo modo, se hace reflexión sobre algunas estrategias que permitan fomentar y fortalecer esta práctica dentro del pueblo para posteriores actividades que beneficien a éste.

El estudio de estos pueblos no se queda únicamente en una etapa teórica, así que este taller también pretende generar procesos de concientización para promover a la población a formar promotores comunitarios que ayuden a potenciar resultados benéficos para la comunidad en relación al fortalecimiento de procesos psicosociales comunitarios como la identidad, el sentido de comunidad y la participación.

Esta propuesta permitirá construir un referente teórico y de intervención que permita el entendimiento de un proceso particular con respecto a la participación, dentro de una práctica cultural para posteriores investigaciones acerca de la participación de la comunidad en las festividades del pueblo y sobre todo de los diferentes pueblos originarios; así mismo, pretende visibilizar un fenómeno psicosocial dentro de estas comunidades, con la finalidad de preservar su identidad y sistemas idiosincráticos.

Objetivo general:

Al término del taller los jóvenes del pueblo originario de Santiago Zapotitlán fortalecerán la participación en la festividad de día de muertos para preservar y fortificar sus usos y costumbres.

Objetivos específicos:

- Concientizar a los jóvenes sobre la trascendencia de Santiago Zapotitlán como pueblo originario.
- Concientizar a los jóvenes acerca de la importancia y el significado del ritual de día de muertos, así como de las prácticas que rodean esta festividad.
- Concientizar a los jóvenes sobre la relevancia de la participación comunitaria dentro de la festividad de día de muertos como forma de prevalencia cultural.
- Fortalecer en los jóvenes la participación individual y colectiva para poder generar propuestas a largo plazo sobre la participación de la comunidad en la festividad de día de muertos.
- Generar inclusión de participantes en habitantes avecindados y originarios de Zapotitlán en la festividad de día de muertos.

Población:

Taller de intervención destinado a los jóvenes de la comunidad que participen o hayan colaborado en años anteriores en la festividad de día de muertos de Santiago Zapotitlán. La población comprenderá a participantes de entre 15 y 20 años de edad, no importando el sexo ni status social, sin necesidad de ser o no originarios de la comunidad.

Fases:

Esta propuesta de taller se realizará en tres fases:

- Primera fase “Convocatoria”.

Aquí, se hará una campaña para invitar a los jóvenes a participar. Para esto, se utilizará la red social Facebook, ya que este instrumento es muy atrayente y usado por esta población, así mismo, en esta red social se encuentran páginas que reconocen y fomentan a Santiago Zapotitlán como pueblo originario y centros de cultura que la comunidad ya tienen reconocidos y que servirán como enlace para los jóvenes de la comunidad con el taller. Del mismo modo, se llevará a cabo una campaña de divulgación con material impreso y de manera oral. Esta fase durará aproximadamente 2 meses en los cuales los jóvenes podrán inscribirse y obtener informes.

- Segunda fase “Acción”.

Esta fase se dividirá en 5 sesiones, en cada una de ellas se retomarán objetivos específicos; cada sesión durara 3 horas y se impartirán una vez por semana dando un total de 5 semanas.

- Tercera fase “Evaluación”.

Aquí, se implementara una evaluación que determinará si es que la propuesta del taller logra cumplir con los objetivos planteados y documentará los beneficios esperados. Al finalizar el taller se aplicará un breve cuestionario a la población asistente.

Materiales:

Primera fase:

- Material impreso (carteles, volantes) y dispositivo con acceso a internet.

Segunda Fase:

- Sillas.
- Material impreso según los objetivos de taller.
- Plumones.
- Cinta adhesiva.
- Papel craft.

- Cañón / proyector.
- Computadora.
- Bocinas
- Periódico
- Engrudo
- Pintura

Tercera Fase:

- Formatos de cuestionario. (Anexo)
- Bolígrafos tinta negra.
- Grabadora de audio.

Escenario:

Se llevará a cabo una gestión con el Centro Cultural Zapotitlán para solicitar el préstamo de sus instalaciones, el lugar cuenta con salones, auditorio y sanitarios, así como luz eléctrica, sillas, pizarrón y bancas. Este lugar está un poco apartado del centro de Zapotitlán, sin embargo, se tiene contemplado tener como punto de reunión el asta de la plaza del pueblo para partir a pie hacia el Centro Cultural, en el transcurso del recorrido un integrante de la comunidad hará una narración corta sobre la historia de Santiago Zapotitlán.

Criterios de evaluación:

La propuesta “Más que un día de muertos”, contará con la aplicación de una evaluación realizada a través de un cuestionario de seis preguntas de tipo semi-estructuradas. El cuestionario será aplicado a todos los asistentes y la estimación contará con las siguientes etapas:

1. Se entregará el formato del cuestionario a los participantes.
2. Se darán las siguientes indicaciones: *“Favor de subrayar la respuesta que más te sea familiar, así como contestar lo que se te pide; tendrán un tiempo estimado de 20 minutos para responder el cuestionario, este será contestado de manera individual y con bolígrafo de tinta negra.”*

3. Al finalizar se recolectarán las evaluaciones y se dará paso a la sistematización de la información, en la que las respuestas de los cuestionarios se transcribirán en una base de datos para dar pie a la siguiente etapa.
4. Posteriormente se analizará la información sistematizada a fin de conocer si es que se cumplió con el objetivo del taller

La evaluación se grabará en audio si es que los participantes lo autorizan, esto con la finalidad de obtener mejor análisis de la evaluación.

Formato de evaluación:

Instrucciones: Subraya y contesta la respuesta que más te sea familiar según la pregunta.

1. ¿Qué importancia tiene para ti la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán?

A) Mucha **B)** Poca **C)** Nada

¿Por qué? _____

2. ¿De qué forma se participa en la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán?

A) Individual **B)** Familiar **C)** Colectiva **D)** Todas las anteriores

3. ¿Por qué es importante fomentar la participación comunitaria en la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán?

4. ¿Qué propones para fortalecer la participación comunitaria en la festividad de día de muertos en el pueblo?

A) Talleres **B)** Platicas **C)** Actividades culturales **D)** Otros

¿Por qué? _____

5. Después de haber asistido al taller, ¿Cómo será tu participación en la siguiente festividad de día de muertos?

6. ¿Qué aprendiste en el taller?

¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

Cartas Descriptivas del desarrollo del taller “Más que un día de muertos”

Objetivo específico: Concientizar a los jóvenes sobre la trascendencia de Santiago Zapotitlán como pueblo originario.

Sesión	Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempos	Forma de evaluación	Instructor
1	Presentación	Presentación de la facilitadora y del taller.	Hoja de contenido del taller.	15 min.		Abigail González
	Lineamientos de convivencia	Crear un código entre facilitadora y los asistentes con el fin de propiciar una convivencia armoniosa para el taller.	Pliego de papel bond, plumones.	15 min.		Abigail González
	Pueblo originario y sus características	Brindar información teórica acerca de lo que es un pueblo originario, así como de sus características especificando en Santiago Zapotitlán.	Material visual y cuadernillo.	40 min.		Abigail González
	“Este es mi pueblo originario”	Sobre la pared se encontrarán pegadas palabras clave que conformen el concepto de pueblo originario, así como de algunas características que lo conceden. Se conformarán dos equipos con el mismo número de participantes, cada equipo	Palabras clave, cinta adhesiva.	30 min.		Abigail González

		tendrá que construir su definición con las características de pueblo originario y posteriormente exponerlas.				
Receso (15 min.)						
	“Conociendo a mi pueblo originario”	Exposición fotográfica del pueblo originario de Santiago Zapotitlán.	Cañón, computadora.	20 min.		Abigail González
	Grupo de reflexión	Se llevarán a cabo dos grupos con el mismo número de participantes, los cuales tendrán que generar un diálogo en torno al material visual mostrado en la actividad anterior.		15 min.	Preguntas reflexivas (Anexo A).	Abigail González
	Cierre de sesión de taller	Se hará una reflexión final acerca de lo visto durante la sesión y se invitará a participar en posteriores talleres.		20 min.	Preguntas reflexivas (Anexo B).	Abigail González

SESION 1

Anexo A

- ¿Qué opinas acerca de las fotografías que acabas de ver?
- ¿Reconoces los espacios que viste en las fotografías?
- ¿Qué tanto crees tú que han cambiado los espacios vistos en las fotografías?
- ¿Por qué crees que los espacios que viste en las fotografías hayan cambiado?
- ¿Te gustaron las fotografías?, ¿por qué?

Anexo B

- ¿Tú sabías lo que es un pueblo originario?, ¿cómo lo supiste??
- ¿Qué opinas de que Santiago Zapotitlán forma parte de los llamados pueblos originarios?
- Ahora que conoces lo que es un pueblo originario y que Zapotitlán es uno de ellos, ¿qué te hace sentir saber que vives aquí?

Objetivo específico: Revisión teórico vivencial acerca de la festividad de día de muertos en México así como concientizar sobre su importancia.

Sesión	Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempos	Forma de evaluación	Instructor
2	Bienvenida	Se dará el saludo y agradecimiento por la asistencia al taller así como dar un recordatorio acerca de los lineamientos de convivencia.	Lamina con lineamientos de convivencia.	10 min.		Abigail González
	“Más que una festividad”	Brindar información teórica acerca de la festividad de día de muertos.	Material visual (diapositivas) Cañón y computadora.	40 min.		Abigail González
	“Qué tan importante es la festividad de día de muertos”	Generar una reflexión colectiva acerca de la importancia de la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán con base en una lluvia de ideas.	Papel craft, plumones.	30 min.	Preguntas reflexivas (Anexo A).	Abigail González
	Receso (15 min.)					
	“Proyección de vídeo”	Se proyectará a los asistentes un video que hace referencia a la celebración de día de muertos. Video “Día de muertos” https://www.youtube.com/watch?v=XIRzfL1BGbl	Proyector, computadora y bocinas.	5 min.		Abigail González
	Reflexión sobre el video	Se generará una lluvia de ideas con base en el video proyectado con anterioridad.		20 min.	Preguntas reflexivas (Anexo B).	Abigail González

	Conformar nuestra propia ofrenda	Todo el grupo de asistentes y la facilitadora armarán una ofrenda con ayuda de aditamentos de plástico que ayuden a simular los elementos de la ofrenda.	Simulación de veladoras, comida, fotografías, ropa, etc.	30 min.		Abigail González
	Reflexión	Al terminar de construir la ofrenda se hará una reflexión y revisión teórica acerca de los elementos importantes que contiene un ritual de estos	Material visual (diapositivas), cañón computadora.	30 min.	Preguntas reflexivas (Anexo C).	Abigail González
	Cierre de sesión de taller.	Se concluirá el taller agradeciendo la asistencia de los participantes y se abrirá la invitación a la siguiente sesión.		5 min.		Abigail González

SESION 2

Anexo A

- ¿Qué opinas de la festividad de día de muertos en Zapotitlán?
- ¿Consideras que la festividad de día de muertos es importante para el pueblo de Santiago Zapotitlán?
- ¿La festividad es importante para ti?
- ¿Qué tanto influye esta festividad en tu vida?

Anexo B

- ¿Qué opinas del video que acabas de ver?
- ¿El video te hizo recordar algo con lo vivido en Zapotitlán?

Anexo C

- ¿Qué elementos conoces que una ofrenda de día de muertos deba llevar?
- ¿En el lugar en donde vives ponen ofrenda de día de muertos?, sí es así, descíbela.
- ¿Conoces otras formas de hacer el ritual para conmemorar a los muertos?

Objetivo específico: Conocer los referentes teóricos de la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán, así como concientizar a los jóvenes acerca de la importancia de los rituales en torno a la celebración.

Sesión	Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempos	Forma de evaluación	Instructor
3	Bienvenida	Se dará el saludo y agradecimiento por la asistencia al taller así como dar un recordatorio acerca de los lineamientos de convivencia.	Lamina con lineamientos de convivencia.	10 min.		Abigail González
	Día de muertos en Santiago Zapotitlán	Se brindará información teórica a los asistentes acerca de las costumbres y tradiciones que en particular se realizar en Zapotitlán alrededor de la festividad de día de muertos.	Material visual (diapositivas), cañón y computadora.	40 min.		Abigail González
	“Pan de día de muertos”	Se conformarán dos grupos con el mismo número de participantes, ambos tiene que construir la receta para la preparación de un pan de muerto al estilo Zapotitlán con los dibujos que se encontrarán pegados en una pared. Ambos equipos tienen que justificar sus respuestas.	Dibujos de los ingredientes para la preparación del pan y cinta adhesiva.	30 min.		Abigail González
	“Esta es mi única receta”	Con base a la actividad anterior se hará una lluvia de ideas conforme a los ingredientes que se necesitan para la elaboración de un pan de muerto.	Papel craft, plumones.	15 min.	Preguntas reflexivas (Anexo A).	Abigail González
	Receso (15 min.)					

	“Hornos de tradición y cultura”	Se dará un pequeño recorrido a uno de los hornos de Zapotitlán en donde aún se prepara el pan de muerto, aquí habrá oportunidad de entrevistar a una de las personas que trabajan en este lugar.		65 min.	Preguntas reflexivas (Anexo B).	Abigail González
	Cierre de sesión de taller.	Se concluirá el taller agradeciendo la asistencia de los participantes y se abrirá la invitación a la siguiente sesión.		5 min.		Abigail González

SESION 3

Anexo A

- ¿Qué te pareció la actividad anterior?
- ¿Fue difícil detectar los ingredientes para la elaboración del pan?
- ¿Conoces alguna otra forma de elaboración del pan de muerto?
- ¿Crees que la elaboración del pan de muerto es importante en Zapotitlán?

Anexo B

- ¿Sabías de la existencia de los hornos para la elaboración del pan de muerto en Zapotitlán?
- ¿Conocías el procedimiento de la elaboración del pan en el horno?
- Ahora que conoces el procedimiento de la elaboración del pan... ¿crees que comer un pan de muerto al estilo Zapotitlán tenga un nuevo significado para ti?

*En el recorrido al horno, los asistentes al taller tendrán la oportunidad de hacer cualquier tipo de pregunta relacionada con la elaboración del pan a la persona que trabaje en el lugar.

Objetivo específico: Concientizar a los jóvenes acerca de la importancia de la participación comunitaria en la celebración de día de muertos.

Sesión	Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempos	Forma de evaluación	Instructor
4	Bienvenida	Se dará el saludo y agradecimiento por la asistencia al taller así como dar un recordatorio acerca de los lineamientos de convivencia.	Lamina con lineamientos de convivencia.	10 min.		Abigail González
	“Vivenciar la participación”	Se conformarán tres grupos y se harán círculos de reflexión acerca de las vivencias personales en torno a la forma en la que cada integrante ha participado en la festividad de día de muertos en Zapotitlán.		20 min.		Abigail González
	Reflexión	Con base en la actividad anterior se indagará sobre la participación de los integrantes de la celebración de día de muertos compartiendo algunas vivencias personales ante el grupo.		20 min.	Preguntas reflexivas (Anexo A).	Abigail González
	Receso (15 min.)					
	“Debate”	Se armarán dos grupos con la misma cantidad de participantes, un grupo estará a favor de participar en la celebración de día de muertos y el otro estará en contra. Ambos grupos tienen que argumentar sus			30 min	

		respuestas con el mayor respeto posible.				
Reflexión		Se generará un grupo de reflexión con base en la actividad anterior.		15 min.	Preguntas reflexivas (Anexo B).	Abigail González
“Participación servirá de algo”		Brindar información teórica acerca de la participación, alcance y limitaciones.	Material visual, cañón, computadora y cuadernillo.	25 min.		Abigail González
“Cumpleaños”		Se conformarán dos grupos con el mismo número de participantes, el facilitador solo dará la siguiente orden "Sin hablar, cada equipo tendrá que hacer una fila según el día y el mes de nuestro cumpleaños. Tenemos que hacer una fila desde enero hasta diciembre en 5 minutos". Esto con el objetivo de fomentar la cooperación y la participación colectiva para alcanzar un objetivo en común.	Cronómetro	20 min.		Abigail González
Reflexión		Se generará un grupo de reflexión con base en la actividad anterior.		10 min.	Preguntas reflexivas (Anexo C).	Abigail González
Cierre de sesión de taller.		Se concluirá agradeciendo la asistencia de los participantes y se abrirá la invitación a la siguiente sesión.		5 min.		Abigail González

SESION 4

Anexo A

- ¿Haz participado en la festividad de día muertos en el pueblo?.. ¿si, no?, ¿de qué forma?
- ¿Crees relevante participar en la festividad?... ¿si, no?, ¿por qué?
- ¿Podrías compartir con nosotros alguna experiencia en donde hayas participado en la festividad de día de muertos en el Zapotitlán?

Anexo B

- ¿A qué conclusión llegó cada equipo?
- ¿Al final los dos equipos pudieron llegar a un acuerdo?
- ¿La participación en la festividad es importante?
- ¿Por qué sí estás a favor de participar en la festividad de día de muertos?
- ¿Por qué no estás a favor de participar?

Anexo C

- ¿Cada equipo logró terminar la fila en el orden correcto?... ¿si, no?, ¿por qué?
- ¿Fue fácil conformar la fila en el orden correcto? ... ¿si, no?, ¿por qué?
- ¿Consideras que sin la participación de cada miembro del equipo el objetivo de conformar la fila se hubiera logrado?

- ¿Qué importancia tuvo tu participación para lograr el objetivo?

Objetivo específico: Fortalecer en los jóvenes de Santiago Zapotitlán la participación individual y colectiva para poder generar propuestas a largo plazo sobre la participación de la comunidad en el día de muertos.						
Sesión	Actividad	Procedimiento	Materiales	Tiempos	Forma de evaluación	Instructor
5	Bienvenida	Se dará el saludo y agradecimiento por la asistencia al taller así como dar un recordatorio acerca de los lineamientos de convivencia.	Lamina con lineamientos de convivencia.	10 min.		Abigail González
	“Catrín y catrina”	El grupo se dividirá en dos grupos con el mismo número de participantes, ambos, tendrán que armar una figura de un catrín o una catrina con la técnica de cartonería y hacerle una pequeña calaverita literaria, ambas figuras representan a las mujer y a los hombre de Zapotitlán que participan en la mejora de la comunidad.	Cartón, Periódico, pintura, brochas y pegamento.	60 min.		Abigail González Adair Sotres
	Reflexión	Se generará un grupo de reflexión con base en la actividad anterior. Así como la exposición de la calavera literaria.		15 min.	Preguntas reflexivas (Anexo A).	Abigail González
Receso (15 minutos)						

	“Yo propongo”	Se generará un círculo de discusión acerca de las posibles propuestas para generar mayor participación de la comunidad en torno a la festividad de día de muertos.	Papel craft y plumones.	30 min.	Preguntas reflexivas (Anexo B).	Abigail González
	Cierre de sesión de taller.	Se concluirá agradeciendo la asistencia de los participantes y se abrirá la invitación a seguir trabajando para futuras acciones para beneficio de la comunidad y al finalizar se llevaran a cabo las encuestas para la evaluación del taller.		15 min.		Abigail González

SESION 5

Anexo A

- ¿Qué te pareció la actividad anterior?
- ¿Tuvo algún significado especial el catrín o la catrina, sabiendo que representaba al hombre o la mujer de Zapotitlán cuando participa en la festividad de día de muertos?
- ¿Crees que tu sol@ hubieras podido culminar el trabajo y con los resultados esperados?

Anexo B

- Ahora que sabemos que la participación comunitaria es fundamental para lograr objetivos en común... ¿crees que sería importante fomentar la participación en la festividad de día de muertos? ... ¿si, no?, ¿por qué?
- ¿Tú que propondrías para fomentar la participación en la festividad de día de muertos en Zapotitlán?
- ¿Tú que propondrías para fortalecer la participación en la festividad de día de muertos en Zapotitlán?
- ¿Crees que fomentar y fortalecer la participación entre los pobladores de Zapotitlán en la festividad de día de muertos pueda influir para que el pueblo siga haciendo acciones conjuntas en beneficio de la comunidad?

ALCANCES Y LIMITACIONES

Como se revisó en la teoría, por mucho tiempo la participación comunitaria jugó un papel fundamental en el surgimiento de políticas públicas e impulsar procesos de desarrollo comunitario, sin embargo, aunque la participación es una herramienta generadora de cambios y transformaciones, los objetivos de dichos esquemas jamás fueron ni han sido beneficiosos a las necesidades reales que el pueblo reclama. La elaboración, el desarrollo, los medios y los objetivos que se utilizan en muy pocas ocasiones toman en cuenta a los actores sociales, motivo por el cual, este tipo de proyectos no son duraderos o simplemente son un total fracaso.

Ante ello, este trabajo da pie a impulsar nuevas investigaciones e intervenciones desde la comunidad y para la comunidad con la que se trabaje, en este caso, en pueblos originarios de la Ciudad de México. Esta tesina es una semilla para seguir profundizando a la participación y otros componentes psicosociales presentes en estas comunidades.

Valdría la pena ahondar otros elementos de la participación, es decir, sus alcances y limitaciones, formas y niveles, así como los tipos de participación que se pueden dar en festividades como el día de muertos en Zapotitlán o incluso en otros pueblos originarios, empero no desde una perspectiva impositora sino generando autonomía y participación colectiva como lo promueve la psicología social comunitaria. Esto, con el fin de ahondar en nuevas estrategias para la mejora y bienestar de las comunidades originarias desde su propia realidad.

Es importante dejar las puertas abiertas a futuros trabajos e intervenciones en estos pueblos originarios en donde la visión del mundo toma un sentido diferente más no atrasado ni sumiso como en muchas ocasiones se cree de estas comunidades. Así, la participación toma un rumbo distinto cuando la necesidad colectiva se vuelve personal, como es el caso de esta tesina, en donde una forma

de participar en visibilizar un fenómeno cotidiano resaltado en una fecha específica, es muestra de la necesidad social que se tiene por reivindicar un pasado lleno de historia en una actualidad atacada de una hidra capitalista y neoliberal.

Fomentar, concientizar y fortalecer la participación comunitaria en Santiago Zapotitlán no solo en la festividad de día de muertos sino en la vida cotidiana del pueblo ayudará a generar esos cambios y acciones sociales que sólo la comunidad reconoce. No hay mejores facilitadores que ellos mismos ni mejores interventores que quienes conocen su propia realidad.

Por otro lado, teóricamente no se cuenta con mucha información acerca de estas festividades en pueblos originarios de la Ciudad de México, ni mucho menos desde la psicología social comunitaria, por lo cual este trabajo ofrece un gran aporte teórico-conceptual sobre la participación comunitaria en esta festividad, empero, con la apertura de seguir impulsando diálogos que permitan seguir entendiendo estos y otros fenómenos así como seguirlos visibilizando.

Así, las limitaciones muchas veces lo asociamos con una especie de barrera que no te permite avanzar, en el caso de este trabajo consideramos que no existió ninguna forma de restricción, sino más bien, es una oportunidad de seguir explorando caminos que aún no se han pisado desde esta área de la psicología, desde pueblos originarios y sobre todo desde realidades diferentes; si algo no existe, se puede generar.

Empero, aún hace falta un diálogo entre áreas que permita entender el fenómeno de la participación comunitaria que es motivo de estudio. En el caso del capítulo I en donde el objetivo es tener una visión desde tres diferentes áreas como lo es; la antropología, la sociología y la psicología social comunitaria, acerca de la concepción que se tiene de los pueblos originarios, es evidente la necesidad

de seguir fomentando el estudios de esta parte de la población para así comprender la realidad de estos pueblos desde su complejidad. Quizá la originalidad de una comunidad no depende de la reproducción de sus prácticas, rituales o costumbres, sino más bien del origen de las que estas parten.

Por último, quisiera señalar que la participación en la festividad de día de muertos en Santiago Zapotitlán es una práctica que llena de orgullo e identidad a los habitantes de este lugar, por tanto, el taller “Más que un día de muertos” aportará en la población joven un fortalecimiento de esa participación en dicho ciclo festivo. Para ello, se contó con el apoyo incondicional del “GRUPO CULTURAL TRADICIÓN Y TIEMPO” quien radica en la comunidad ya desde algunos años y quien sirvió de gran ayuda para el fomento y término de esta investigación. Este grupo pretende llevar a cabo el taller y dejar la puerta abierta para futuras investigaciones o incluso cualquier tipo de intervención dentro de la comunidad. Con esto, una vez más queda claro el interés de la gente de Zapotitlán por seguir trabajando por el bienestar del pueblo que visto desde la teoría influye en acciones y cambios sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M. (2001). *La participación comunitaria en salud: ¿Mito o Realidad?* Madrid España: Ediciones Díaz de Santos, S.A.
- Álvarez, L. (cor.) (2011). *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México.* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Arechiga, L., Garcia, A. (2001). *Santiago Zapotitlán: Identidad y tradición. Dinámica cultural de un pueblo cuicahuaca.* Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federa, México.
- Broda, J., Gámez, A. (cor.) (2009). *Cosmovisión Mesoamericana y Ritualidad Agrícola.* México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Castro, M. C (1995). *Orígenes del desarrollo de la comunidad.* En Castro, M. E. Domínguez, & Y. Sánchez, *Psicología, educación y comunidad* (pp. 35-46). Bogotá: Almudena Editores.
- Chávez, J., Quintana, L. (2001). *La participación social en la ciudad de México. Una redimensión para delegaciones políticas y municipios.* México: Editorial Plaza y Valdés- ENTS UNAM.
- Cruz, S. F., & Aguilar Idañez, M. J. (2002). *Introducción a la Psicología Comunitaria.* Madrid: CCS.
- Dietz, H. (2000). *Pobreza urbana, participación política y política estatal: Lima 1970-1990.* Perú: Fondo editorial de la pontificia universidad católica del Perú.
- Fiallo, J. (2001). *Democracia, participación popular y reforma constitucional.* Republica Dominicana: Instituto tecnológico de Santo Domingo.
- Flores, B., Javiedes M. (2002) *Procesos psicosociales y participación.* En *Psic.Soc. Revista Internacional de Psicología/Vol. 1, No. 1, julio - diciembre de 2002* (pp. 35-46)
- Gomezcésar, I. (2008). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México.* En Chavira, F., Gomezcésar, I., Nazario, L. y Pérez, J., *Crónicas de los pueblos originarios* (pp.13-24). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- González, S, (1988). *Tláhuac prehispánico.* México. Miguel Ángel Porrúa.

- Gudynas, E., Evia, G. (1993). Manual de metodologías para Educadores Populares. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Haley, S. Fukuda, C. (2004). Day of the dead. When two worlds meet in Oaxaca. USA. Berghahn Books.
- Herazo González, K. I. (cor.) (2014). Compromiso con los pueblos originarios de nuestra américa. En *Hacia una psicología comunitaria comprometida con los pueblos originarios de nuestra américa*. (pp. 9-27). México: Facultad de Psicología UNAM.
- Herazo González, K. I., & Moreno Luna, B. M. (cor.) (2014). Sentido de comunidad en un pueblo originario: Santa Martha Acatitla (entre los Carrizos). Universidad Nacional Autónoma de México, México: Buena Onda.
- Lara, L., Ocampo, L. (2002). Psicología social comunitaria. Comunidad, participación y convivencia. Bogotá: Ediciones Usta Universidad Santo Tomás.
- Manrique, M. (2007). El alma de los muertos es como el aire, es como el viento. En Mora, T. (2007). *Los Pueblos Originarios de la Ciudad de México*. Atlas etnográfico. (pp. 239-253). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manrique, M. (2011). Ritual y prácticas funerarias en Mixquic y Zapotitlán, Distrito Federal. En Good, C., Corona, L. (Coord.), (2011). *Comida, Cultura y modernidad en México. Perspectivas antropológicas e históricas*. (pp.113-128). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manrique. M. (2008). Prácticas y significados alrededor de la muerte en Mixquic y Zapotitlán (cosmovisión, ritual y resistencia cultural). Tesis de maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia. División de posgrados. Distrito Federal, México.
- McMillan, D.W., & Chavis, D.M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14 (1), pp.6-23.
- Medina, A. (2007a). Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la Ciudad de México. *Anales de Antropología*, 41(2), 1-57.
- Medina, A. (cor.) (2007b). La memoria negada de la Ciudad de México: Sus pueblos originarios. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- Montenegro Martínez, M. (2004). La investigación acción participativa. En G. Musitú Ochoa, J. Herrera Olaizola, L. M. Contreras Espinoza, & Montenegro Martínez, Introducción a la psicología comunitaria (pp. 135-164). Barcelona: UOC.
- Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la psicología comunitaria, la tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.
- Mora, T. (2007). Los Pueblos Originarios de la Ciudad de México. Atlas etnográfico. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ortega, M. (2010). Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal. Nueva antropología, 23 (73), 87-117.
- Ortega M., Luna M. (s.f.) Monografía Santiago Zapotitlán (comunicado personal).
- Pliego, F. (2000). Participación comunitaria y cambio social, México: Plaza y Valdes.
- Rappaport, R. (2001). Ritual y religión en la formación de la humanidad. España: Cambridge University Press.
- Real Academia Española de la Lengua (2015). ["Participar"]. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=participar>
- Romero Tovar, María Teresa. (2009). Antropología y pueblos originarios de la Ciudad de México: Las primeras reflexiones. Argumentos (México, D.F.), 22(59), pp. 45-65. (Versión electrónica).
- Ruiz, A. (2014). Participación y compromiso comunitario en el cuidado del ojo de agua de los pueblos originarios de San Miguel y Santo Tomás Ajusco. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruzansky, A. (1999). Las mayordomías en Santiago Zapotitlán, un pueblo de Tláhuac. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Distrito Federal, México.
- Sannof, H. (2000). Community participation methods in design and planning. USA. John Wiley & Sons, Inc.

Torres, C., Garrido, M. (1993). El concepto de muerte y prácticas psicosociales en el día de muertos en San Andrés Mixquic. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Distrito Federal, México.

Vázquez, M. (2013). La representación social de la muerte en Mixquic. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.